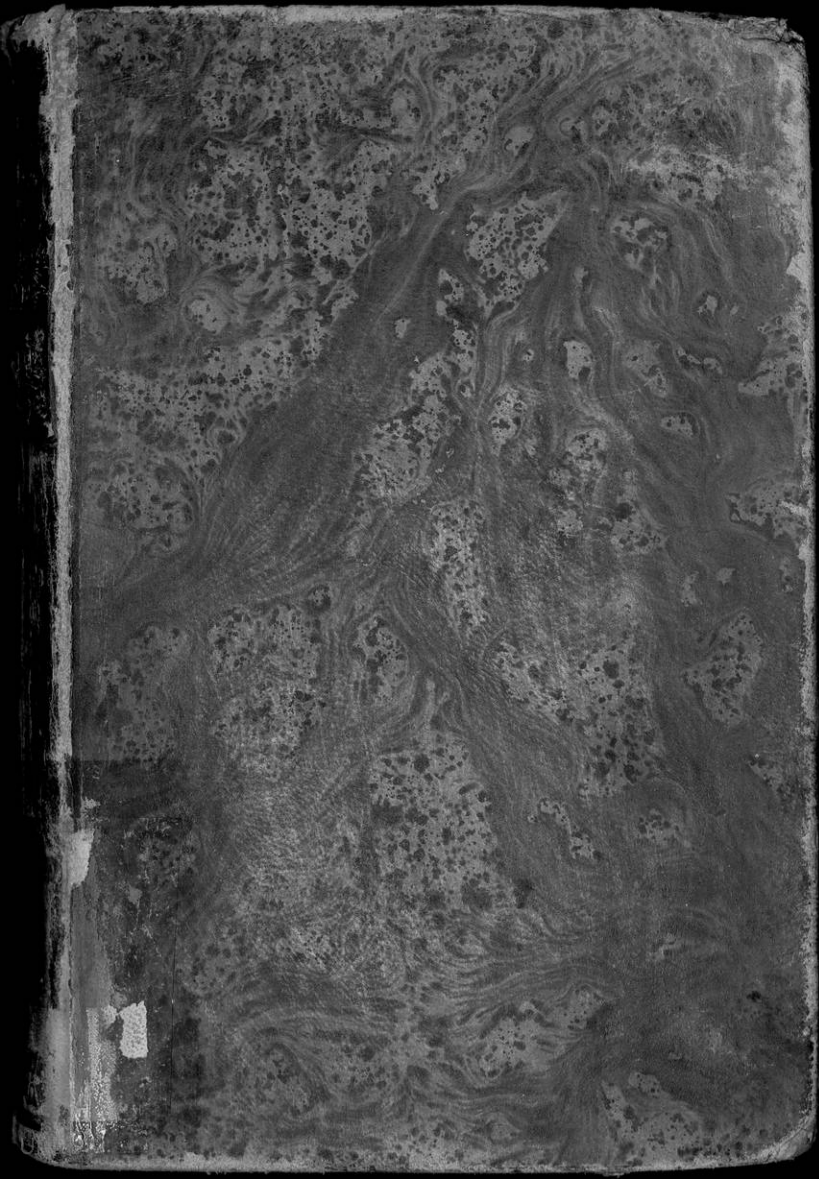
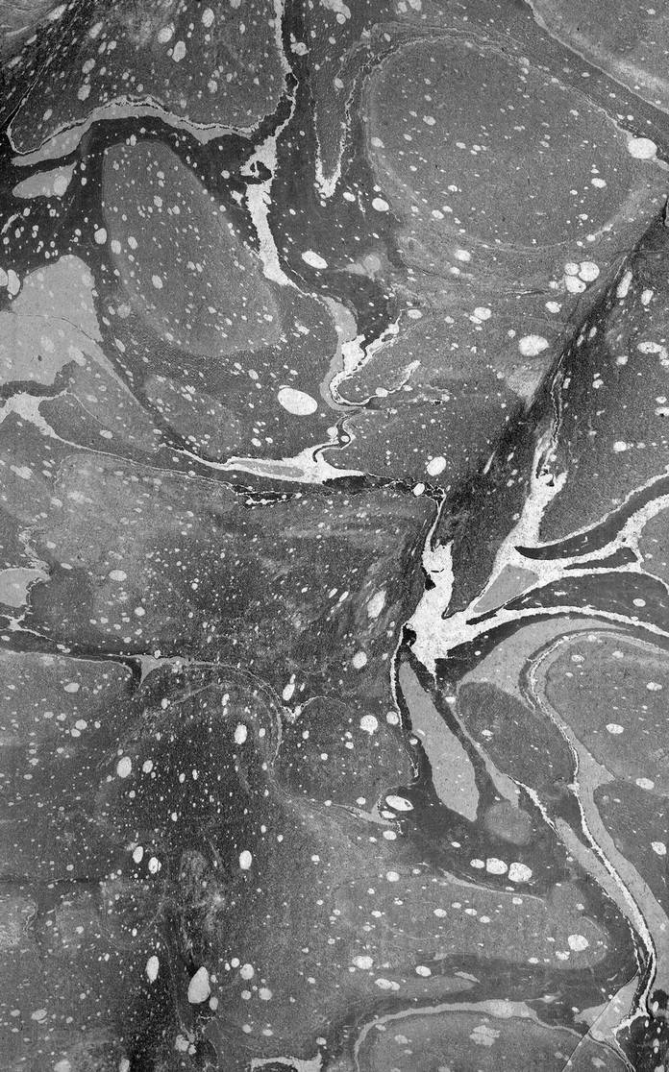
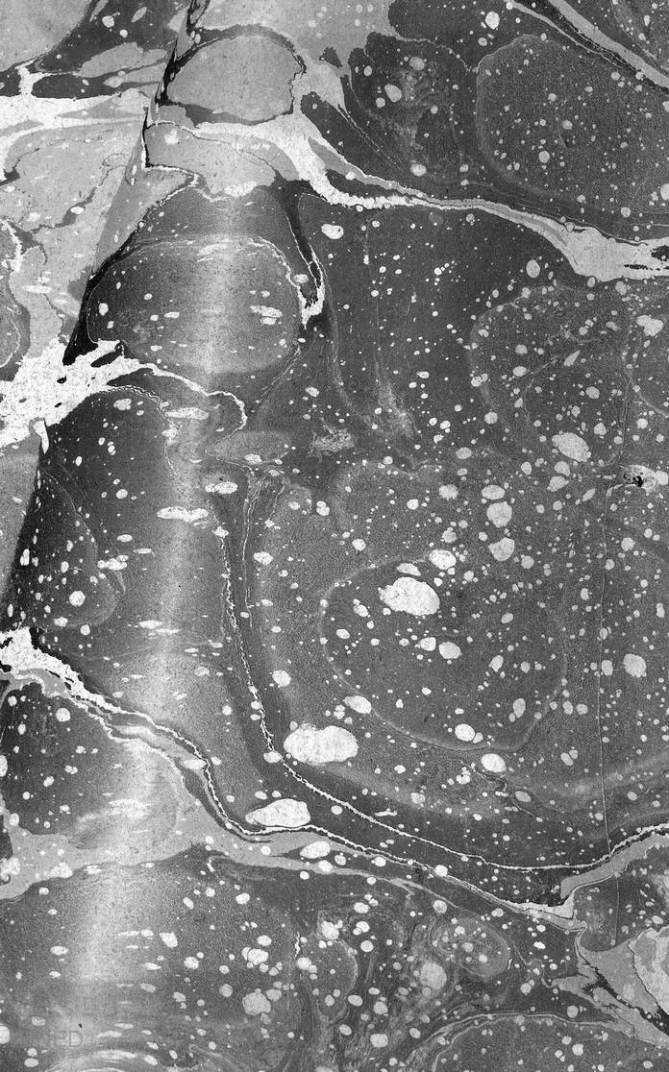








K-367266 L.T. 501

LECCIONES

INSTRUCTIVAS SOBRE LA HISTORIA Y LA GEOGRAFIA,

OBRA POSTUMA

DE

D. TOMAS DE IRIARTE

DIRIGIDA

A LA ENSEÑANZA DE LOS NIÑOS.

NUEVA EDICION

Añadida con los Sumarios de la ^{la}Historia Eclesiástica y de España, que compuso en verso el P. JOSE FRANCISCO DE ISLA de la compañía de Jesus, y continuada la de España hasta el presente; y con los índices de que carecian las anteriores.

TOMO PRIMERO. *Don Iribarra*

HISTORIA SAGRADA.

MADRID :

IMPRENTA DE BOIX, 1837.

LECTURAS

INSTRUCTIVAS SOBRE LA HISTORIA Y LA GEOGRAFIA

ORRA POSTUMA

DE

D. TOMAS DE TRIAYTE

DIRECCION

A LA ESCUELA DE LOS NIÑOS

NUOVA EDICION

Además de los Gremios de la Historia, Geografía y de España, que
componen el tomo I, José Francisco de la Torre de la comarca de
los rios, y continuada la de España hasta el presente, y con los mapas
de que carecen las anteriores.

TOMO PRIMERO.

HISTORIA SAGRADA.

MADRID :

IMPRENTA DE BOIX, 1877.

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

Cuando en el año de 1782 se hallaba don Tomas de Iriarte, autor de la presente obra mas empenado en la traduccion de la Eneida de Virgilio, que intentó como por via de ensayo, durante la convalecencia de uno de sus frecuentes insultos de gota; cuando, vencidas las primeras dificultades que ofrecia una empresa tan delicada, árdua, y poseido por decirlo así, del astro y espíritu del poeta latino, habia empezado á familiarizarse con las dificultades mismas, lisongeándose de superarlas en lo posible; cuando tenia concluido el 4.º libro, y bosquejaba ya los primeros versos del 5.º (1), se vió precisado á suspender de improviso una version que le habria dado quizá no menos crédito que sus propias obras originales, pa-

(1) La version de los cuatro primeros libros de la Eneida se imprimió en el tomo 3.º de la Coleccion de obras en prosa y verso del autor.

ra emprender y trabajar las presentes *Lecciones instructivas* en fuerza de superior precepto.

Por varios incidentes, que aumentaron y justificaron la suma repugnancia con que se allanó á componer este compendio, no solo se dejó inédito al fallecer, sino tambien sin haberle dado aquella última mano y correccion escrupulosa que realzan el mérito de todos sus escritos, y sin haber concluido tampoco un tratado original de principios ó máximas morales que empezó á formar (1) para substituirle en lugar de otro que se le obligó á extraer, ó mas bien á copiar de Fr. Luis de Granada, colocándole antes del Compendio de la Historia Sagrada, y que habia ya determinado suprimir.

De aquí es que se ha omitido y suprimido ahora en efecto conforme á las intenciones del autor, y con apoyo y dictamen de personas juiciosas, prefiriéndose carezcan estas *Lecciones instructivas* del tratado de moral, á incluir en libro trabajado originalmente por D. Tomas de Iriarte, un retazo de libros agenos aunque tan recomendables.

Si la instruccion que proporciona á los niños la obra póstuma que hoy se publica

(1) Y se inserta al fin de esta advertencia.

corresponde al concepto que de ella han formado sujetos no menos celosos de la buena educacion de la juventud española, que dotados de inteligencia y doctrina, y al deseo con que generalmente se anhelaba saliese á luz, resultará á quien ha cuidado de darla á la prensa la justa satisfaccion de que el erudito que se distrajo de otras tareas mas análogas á su literatura y florido ingenio para componer este Tratado, contribuya con él aun despues de no existir, á la ilustracion y bien de la patria.

FRAGMENTO DE LA PARTE MORAL
que dejó empezada Don Tomas de Iriarte y
es como sigue.

LECCIONES DE MORAL.

INTRODUCCION.

El alto concepto que los racionales debemos formar de la grandeza de Dios en cuanto lo permite nuestro débil entendimiento, y la consideracion de los indecibles beneficios que continuamente dispensa al linage humano, nos persuaden la justa obligacion en que vivimos, no solo de tributarle una admiracion y obsequio sin limite, sino tambien de aspirar á agradarle con la practica de las virtudes.

Cual ha de ser esta practica, y cuales los vicios que á ella se oponen, nos lo enseña la *Moral*, ciencia que dirige las costumbres, dándonos verdaderas instrucciones sobre el bien y el mal, é inclinando nuestra voluntad á apetecer el primero y evitar el segundo.

Todo el que quiere y puede reflexionar, con tal que alguna pasion no le ofusque el entendimiento, ó los malos habitos no le hayan pervertido el corazon, es capaz de discernir solo por la razon natural lo que debe

hacer ó dejar de hacer para obrar bien y ser feliz; y este interior conocimiento que todos tenemos de lo que es bueno ó malo, justo ó injusto se llama *conciencia*. Pero como no todos los hombres meditan, ni ratiocinan acertadamente sobre los principios y las consecuencias de sus acciones, muchos, ya distraídos en los cuidados públicos ó negocios domésticos, ya guiándose por el mal ejemplo de otros, se acostumbran à no examinar con escrupulosidad las operaciones de su vida, y se dejan llevar de los apetitos y deleites presentes sin pensar en lo porvenir, suelen no atender à lo que su conciencia les dictaria, si quisiesen consultarla, y lisonjeados con el logro de alguna felicidad aparente y de corta duracion, abandonan la virtud sólidamente fundada en la razon y la justicia, y llegan à tener por bueno lo que realmente es malo.

Estando, pues, los hombres espuestos à incurrir en tan grave error, hemos de mirar como singular beneficio que Dios, para asegurarnos el conocimiento del bien y del mal, haya querido manifestárnosle por medio de la Revelacion, prescribiéndonos expresa y claramente lo que debemos hacer, y prohibiendo lo que debemos evitar, sin que en esto pueda el cristiano alegar ignorancia, ni

creer que dependa de nuestro capricho el aprobar ó reprobamos las acciones que Dios recomendó como rectas, ó condenó viciosas.

Así es que no podemos reconocer por verdadera otra moral que la que el mismo Hijo de Dios vino à enseñarnos, la moral cristiana única norma de nuestra conducta y necesario fundamento no solo de nuestra felicidad eterna, sino tambien de la temporal.

Y suponiendo que los niños y juvenes, que hayan de leer los breves documentos que vamos à dar sobre lo principal de esta importante materia estarán ya impuestos en la doctrina cristiana por el catecismo, dividiremos las presentes lecciones en dos tratados: uno de la *Moral cristiana*, y otro de la *Moral civil*; pues aunque esta depende sustancialmente de aquella, como que no hay virtud de ninguna especie que la Religion cristiana no apruebe, conviene à la mayor claridad tratar separadamente de la *Moral del buen cristiano*, y de la del *buen ciudadano*. La primera es indispensable para el bien espiritual, y la segunda enseña particularmente el modo de conseguir el corporal, viviendo el hombre tranquilo y bien quisto entre sus semejantes.

TRATADO PRIMERO.

DE LA MORAL CRISTIANA.

LECCION PRIMERA.

De la virtud en general.

Las acciones buenas se llaman virtudes, y las malas pecados. Cuando estos llegan à ser un hábito, ó se cometen por costumbre, se llaman vicios: y à los pecados que perturban la paz de la sociedad civil, se da el nombre de delitos.

Varios son los motivos por que suelen los hombres inclinarse al bien, y huir del mal. Unos lo hacen porque de obrar bien se les sigue alguna utilidad, y temen algun daño si obran mal; otros por que desde su infancia y primera educacion tuvieron à la vista buenos egemplos, y se habituaron insensiblemente à imitarlos; y otros, en fin, porque aspiran al honor y buena fama que es fruto del buen proceder, y desean evitar el descrédito y la verguenza que es fruto del malo. Pero el cristiano debe obrar bien porque Dios lo quiere y se lo manda; y el que observa los preceptos de la Religion, y se

abstiene de lo prohibido en ella solo por amor de Dios, y porque Jesucristo asi lo ha enseñado, es quien verdaderamente aspira à la perfeccion cristiana.

Las principales virtudes, que para conseguirla debemos practicar, se hallan expresadas en el Evangelio, en los escritos de los Apóstoles, y en otros de la Sagrada Escritura, principalmente en los hechos y discursos de nuestro Salvador, dechado perfectísimo de toda bondad. Sus egemplós y palabras nos manifiestan cuales son nuestras obligaciones para con *Dios*, para con el *Prójimo*, y para con *nosotros mismos*; y estas tres especies de obligaciones están claramente comprendidas en el precepto fundamental de la Religion cristiana *Amarás á Dios sobre todas las cosas, y á tu prójimo como á tí mismo*: pues si la primera parte de este precepto es un compendio de nuestras obligaciones respecto à Dios, la segunda lo es de la que tenemos respecto al prójimo, é incluye como regla y modelo de ellas las que tenemos respecto à nosotros mismos.

LECCION SEGUNDA.

De las obligaciones del hombre respecto á Dios , y de la primera de ellas, que es creerle.

Creer en Dios, esperar en él, y amarle, son las tres partes á que substancialmente se reducen nuestras obligaciones respecto á aquel Ser eterno.

Le creemos con la *Fe*, don sobrenatural del mismo Dios, á la cual sujetamos el entendimiento, recibiendo con humilde obediencia cuanto el Padre Celestial ha revelado á su iglesia por medio del divino Maestro, que siendo la misma verdad, y la bondad suma, no puede engañarse, ni engañarnos. Pero no por eso estamos dispensados de elevar la consideración al conocimiento de Dios y de procurar por los medios naturales que á este fin nos ha concedido, convencer nuestra razon acerca de su existencia y de sus perfecciones; pues aunque estas como infinitas no caben en el discurso humano, podemos á nuestro modo concebir de ellas lo bastante para creerlas.

Por poco que reflexionemos, es facil advertir cuan débiles somos; que nuestra vida y felicidad no dependen de nosotros mismos

y que no somos dueños de hacer ni lograr lo que deseamos, porque vivimos sujetos á innumerables causas que obran en nosotros. Estas necesariamente nacen de otra causa primera y soberana que las gobierna, supuesto que ninguna cosa se mueve sin que haya otra que la obligue á moverse. Cuando vemos que la mano de un reloj señala las horas, bien conocemos que hay algun muelle que la da movimiento, y que tampoco habria este muelle si un relojero no le hubiese fabricado. De la misma suerte, cuando los niños ponen en fila una porcion de naipes medio doblados, si derriban el primero de ellos, todos van cayendo unos tras otros. La caida del segundo naip es efecto de la caida del primero, y causa de la del tercero, y asi en los restantes, advirtiéndose una serie de causas y efectos; pero siempre es preciso que haya habido uno que derribe el primer naip; asi como tampoco habria reloj si no hubiera habido relojero.

Estos egemplos materiales bastan para convencernos de que en donde hay causas y efectos hay una causa primera. Asi el universo con todo lo que en el hay es obra de un Criador infinitamente sabio, poderoso, inmenso, independiente, libre, inmutable y eterno, que es Dios, absoluto Señor nuestro.

Es sabio, porque al modo que la inteligencia del relojero comprende todas las partes del reloj, la inteligencia de la primera causa comprende todas las del universo; y si hubiese olvidado ó colocado fuera de su lugar alguna de ellas, no hubiera podido darlas el orden admirable que las dió.

Es poderoso, porque no basta que el relojero sepa el modo de hacer un reloj, si no tiene poder y facultad para hacerle; y Dios no solo supo, sino que pudo criar el universo, siendo su poder tan infinito como su sabiduría.

Es inmenso, porque lo abraza todo, y en todas partes está; y es independiente, porque si no lo fuese, no sería causa primera, sino causa subordinada á otra superior.

Siendo, pues, infinitamente sabio, poderoso é independiente, hace en todo su voluntad, y por consiguiente es libre.

Su sabiduría no puede aumentarse con adquirir nuevas ideas, porque entonces sería limitada. Ve á un tiempo lo pasado, lo presente y lo porvenir, sin ser capaz de mudar de resolución, porque esto sería prueba de que no lo habia previsto todo. Con que es inmutable. Para ser independiente es forzoso que no haya tenido principio, pues si le tuviese, dependería de una causa que le

hubiese dado el ser. Tampoco ha de tener fin, porque en tal caso dependería de otra causa que le privase del mismo ser. Luego consta que es eterno.

Como sabio, discierne el bien y el mal, juzga el mérito y el demérito. Como libre, obra segun aquella sabiduría, amando el bien y aborreciendo el mal, premiando la virtud castigando el vicio, y perdonando al que se arrepiente y enmienda: en todo lo cual hace lo que es su voluntad; esto es, querer solamente el bien. En cuanto castiga le corresponde el atributo de la *justicia*, en cuanto premia el de la *bondad*, y en cuanto perdona el de la *misericordia*.

Reconozcamos, pues, que la primera causa enteramente sabia, todo poderosa, inmensa, independiente, libre, inmutable, eterna, justa, buena y misericordiosa, es Dios, á quien todo lo debemos.

LECCION TERCERA.

De la segunda obligacion del hombre respecto á Dios, que es esperar en él.

Poco serviría la Fe, y cuantos esfuerzos hiciésemos para confirmarnos en ella, si con-

tentándonos con creer que somos hijos de un Dios dotado de tan excelentes perfecciones, no aspirásemos á gozarle despues de nuestra presente vida mortal y transitoria, y á poseerle como el único y supremo bien para que fuimos criados.

El mismo Señor que nos infunde la Fe, nos infunde igualmente la virtud sobrenatural de la *Esperanza*. Por ella confiamos que, segun sus inalterables promesas, nos ha de hacer eternamente felices, si por nuestra parte procuramos no desmerecerlo: por ella vivimos en la firme persuasion de que su providencia no nos abandona aun en los mas estrechos peligros: y entregándonos en sus manos para cuanto disponga de nosotros, recibimos con resignacion los trabajos y desgracias á que está expuesta nuestra fragil humanidad, por ella, en fin, nos animamos á invocarle en las necesidades que continuamente padecemos tanto en lo espiritual como en lo corporal, prometiéndonos que oirá nuestros ruegos y fervorosos votos.

La *Esperanza*, por consiguiente está fundada en la Fe, y es un don que debemos á la gracia divina, el cual nos inspira cierta magnanimidad y elevacion de espíritu superiores á nuestra natural flaqueza para pretender adquirir parte en la herencia celes-

tial, esperando de la suma bondad, á pesar de nuestro ningun merecimiento, los mas eficaces auxilios con que lograrlo.

Por dos extremos viciosos faltamos á la virtud de la Esperanza: el uno es la presuncion, ó demasiada satisfaccion propia, y el otro la desconfianza que toca en desesperacion. La presuncion, haciéndonos formar un ventajoso concepto de nosotros mismos, nos persuade que podemos algo sin ayuda de Dios, ó que sin diligencia alguna de nuestra parte nos ha de conceder los bienes temporales ó eternos que solo tiene prometidos á quien ejerce con actividad las virtudes. La desesperacion, al contrario, nos induce á temer que no alcanzaremos perdon de nuestras faltas por ser muchas y graves; á creer que no hemos de poder corregirnos de las malas inclinaciones, ya sea por causa del hábito adquirido, difícil de desarraigarse, ó ya por las diarias experiencias que tenemos de nuestra debilidad, de donde nace la pereza y la obstinacion en la culpa; á perder la confianza en Dios, y la sumision á su providencia: ó finalmente á colocar nuestras esperanzas en nosotros mismos, ó en otra cualquiera criatura, en vez de ponerlas todas en el único objeto de ellas, que es el soberano Autor y Conservador de cuanto existe.

PRÓLOGO.

No hay ciudadano zeloso y bien persuadido de cuan importante y delicado asunto es la acertada educacion de la niñez, que no se compadezca si entra en una escuela de primeras letras, y advierte por qué libros aprenden á leer la mayor parte de los niños. Para un tratado útil y bien escrito que vea en manos de alguno, verá en las de otros muchos ya la historia de los Doce Pares, ya la Cueva de san Patricio, ya el Devoto Peregrino, ó ya en fin novelas vulgares y cuentos; extravagantes de todas especies. Poco importaria se usase de semejantes libros, si los niños no aprendiesen en las escuelas mas que la materialidad de leer; pero es el daño, que al mismo tiempo se les graban profundamente en la memoria ideas supersticiosas y contrarias á la verdadera piedad, ó repugnantes al sano juicio, al buen gusto, y á las costumbres arregladas y cultas, de suerte que aficionándose desde luego á lo maravilloso, por mas falso, ó inverosímil que sea, posponen lo verdadero, lo provechoso y lo necesario. Asi se advierte que los que por desgracia han tenido en sus

tiernos años tan ociosa ó perjudicial lectura, no solo carecen de las mas comunes é indispensables noticias concernientes á la historia de su religion y de su patria, y al conocimiento de la tierra que pisan, sino que no les basta quiza todo el tiempo de la vida para desaprender lo que imprudentemente les enseñaron.

Por estas consideraciones ha parecido conveniente resumir en la presente obrita algunos documentos históricos y geográficos que los niños puedan leer, cuando no son provecho á lo menos, sin daño del corazon y del entendimiento. El que por su rudeza no conserve algo de estas lecciones en la memoria, solo ganará el haber aprendido á leer: mas nada perderá. El que las retenga, se hallara insensiblemente instruido por mayor de no pocos principios que tarde ó temprano estara obligado á saber, ó como cristiano, ó como miembro de un cuerpo civil; sin que por esto se crea que la instruccion que aqui se le ofrece es radical y científica, sino la que basta para que en aquella dócil edad empiece á gustar de lo útil, conciba los primeros elementos con algun orden, claridad y rectitud, adquiera para en adelante una loable curiosidad de estudiar lo que ahora solo se le indica, emplee dignamente el tiempo, y se habitúe á leer verdades y desechar fábulas.

Van divididas estas lecciones en dos partes: la primera Histórica, y la segunda Geográfica. El primero de los tres libros que componen la parte histórica refiere compendiosamente los mas notables hechos de la Historia Sagrada desde la creacion del universo hasta el establecimiento de la Iglesia. Da el libro segundo una breve noticia de los principales imperios antiguos, señaladamente del griego y del romano; y en el libro tercero se recopilan los mas importantes sucesos de la historia de España. Siguese la parte geográfica, en cuyo primer libro se hallará una sucinta descripcion general de los paises mas conocidos, y en segundo la particular de España y sus islas adyacentes; pero aunque no contiene (ni destinandose á niños, convendria contuviese) un verdadero método para aprender con los debidos fundamentos y extension la ciencia de la geografia, explica historicamente lo que basta para que se instruyan en la division, confines y principales regiones de la tierra, y para que desde luego se habitúen á pronunciar y conocer los nombres de las provincias, y ciudades mas considerables, de suerte que cuando los lean en los libros de historia, no les sean del todo nuevos, y tengan adelantados estos principios para cuando, llegando á jóvenes, hagan estudio formal de la geografia.

Contemplando que esta obra no se escribe determinadamente para jóvenes, sino para niños, se escusa en ella el amontonamiento de reflexiones y sentencias que era fácil deducir de los mismos hechos: método que seguramente no desaprobará quien tenga presente que la edad de la memoria no es la edad del juicio, y que no todos nacen con tan feliz comprensión que logren desempeñar á un mismo tiempo los dos oficios de aprender la historia, y de meditar sobre ella.

Cualquier padre se dará por contento de que su hijo sepa á los siete ú ocho años lo que en estos ensayos se contiene, por mas breves que parezcan; y ojalá que muchas personas adultas se hallasen en estado de no necesitar de ellos, ó de otros semejantes.

PARTE HISTÓRICA.

LIBRO PRIMERO.

LECCIONES

DE LA

HISTORIA SAGRADA

**DESDE EL PRINCIPIO DEL MUNDO
HASTA EL ESTABLECIMIENTO DE LA IGLESIA.**

INTRODUCCION.

La historia sagrada es la mas importante para los cristianos, por ser la historia de las obras del mismo Dios desde el punto en que quiso manifestarse á sus criaturas; la historia de su Omnipotencia y demas atributos, demostrados con los hechos mas admirables; la historia, en fin por la cual se dignó de enseñarnos cuales son nuestras obligaciones mientras vivimos, y cual nuestro destino despues de muertos. En ella se nos representa el estado feliz en que fué criado el primer

hombre, justo, inocente y destinado para la eterna bienaventuranza, si hubiese permanecido en su inocencia; su caída por el pecado, funesto origen de nuestros males, y su futura redencion por medio del Salvador que Dios le prometió para su consuelo. Vemos tambien en la misma historia la tierra inundada de un diluvio en castigo de las culpas de los primeros habitantes, y la corrupcion del corazon humano, que no se corrigió aun con este acontecimiento; pues, entregados los hombres á la sensibilidad, y desconociendo al Autor de todas las cosas, atribuyeron al entendimiento, al valor, ó al poder de ellos mismos todos los sucesos en que tenian alguna parte; y aquellos en que ninguna tenian al acaso, á la fortuna, y á otros nombres frívolos y vanos, error que abrió el camino á la idolatría.

Para desvanecer estos errores eligió Dios un varon, cuya descendencia formase un pueblo fuese depositario de la verdadera Religion; separóle de las demas naciones por medio de sus leyes y costumbres; condújole y gobernóle con especial providencia, así para establecerle en la tierra que le tenia prometida, como para conservarle en ella; tuvo á bien ser su Cabeza y su Legislador, y manifestándose á aquel pueblo, le hizo sa-

bedor de sus misteriosos designios, y le declaró su soberana voluntad, ya por figuras y símbolos, ya por milagros y profecias.

Grandes frutos podemos sacar del conocimiento de la historia sagrada: convencernos de la existencia de un Dios Criador de todo, y que todo lo gobierna: venerar los inefables atributos que son inseparables de su Divinidad, principalmente su providencia, la cual influye en todos los sucesos públicos y particulares; y reconocer que la criatura depende enteramente de su Criador. Debemos asimismo atender á la estrecha union que tiene esta historia con la Religion Cristiana, y á que seria vergonzoso ignorar unos hechos tan respetables por su antigüedad, y en que está sólidamente fundada la Religion que profesamos.

LECCION PRIMERA.

Creacion del Universo.

No hay idea mas sublime que la de aquel primer momento en que Dios, por un efecto de su sola bondad, sacó de la nada las criaturas que antes no existian, y quiso fuesen testimonios de su Omnipotencia.

Crió en el primer dia el Cielo y la Tierra,

hizo la luz, y la separó de las tinieblas; de suerte que con decir *hágase la luz*, la luz quedó hecha. En el segundo dia hizo el firmamento, esto es, el Cielo, y separó las aguas de él de las de la Tierra. En el tercero separó la Tierra del Agua, é hizo que la misma Tierra produjese toda especie de plantas. En el cuarto hizo el Sol, la Luna, los demas planetas, y las Estrellas. En el quinto crió los peces y los pájaros. En el sexto todos los animales y reptiles de la Tierra; y crió tambien al Hombre y á la Muger para que dominasen á los demas animales. Formó al hombre, sacándole del cieno de la tierra, y animándole con un soplo de vida, ó espíritu. Dióle alma inteligente, dióle la razon, la memoria, la voluntad, y el don de la palabra, con otras prendas que le hicieron á su imágen y semejanza, y superior á todas las criaturas, aunque inferior á los Angeles, que son puros espíritus sin mezcla corporal.

LECCION II.

Estado de inocencia del primer hombre, y su caída por el pecado. Muerte de Abel.

Dios, despues de haber criado á Adan, le colocó en el Paraíso terrestre, jardín deleitoso que muchos sabios creen estuvo situado en los confines de Mesopotamia. Quiso el supremo Autor darle la muger por compañera, y formó á Eva de una costilla del mismo Adan, mientras este dormia. Aquellos dos primeros racionales, formados á imágen de Dios, y destinados á poblar la tierra, gozaban una vida inocente y descansada, cuando el Señor quiso probarles la fidelidad, obediencia, y reconocimiento. En medio de los árboles del Paraíso habia uno llamado de la ciencia del bien y del mal.

Declaró Dios á Adan que le permitia comer del fruto de todos ellos; pero que le prohibia tocar al de aquel arbol; pues si le probaba, perderia todos sus privilegios, y quedaria sujeto á la muerte.

El Demonio, uno de aquellos desgraciados Angeles que por su orgullo y rebeldía cayeron del glorioso estado para que habian sido criados, envidiando los bienes del primer

hombre, empleó su astucia en privarle de ellos. Tomó la figura de serpiente, é indujo á Eva á quebrantar el precepto del Señor, diciéndola que si ella y su esposo comian del fruto del árbol vedado, sabrian el bien y el mal y serian como dioses. Prestó la muger oídos al espíritu tentador, y comió del fruto, llevada del apetito. Asi como Eva se rindió á la sugestion de la serpiente, se rindió Adan á la de su consorte, y cayó en la tentacion de probar el fatal fruto.

No dejó Dios sin castigo esta desobediencia, porque Adan y Eva empeñaron á sentir remordimientos. Abriéronse los ojos de ambos, conocieron su desnudez, y teniendo vergüenza de ella, (que antes no tenian) se cubrieron con hojas de higuera, y se escondieron. Pero Dios llamó á Adan, hízole cargo de su delito, y le dijo, que ya no comería pan si no á costa del sudor de su frente. A la muger dijo, que pariria con dolores, que seria afligida de muchos males, y que viviria sujeta al dominio del marido. Al mismo tiempo maldijo á la serpiente diciéndola: *Pondré enemistad entre ti y la muger, y entre tu linage y el suyo: esta hallará tu cabeza, y tú pondrás asechanzas a su carcañal.* Dando así á entender que de una muger naceria el Mesias que habia de destruir el poder del Demonio.

Echó luego del Paraíso terrenal á Adán y á Eva, y puso un Querubín con una espada de fuego, para que les impidiese la entrada de aquella mansión; con lo cual se vió Adán precisado á cultivar la tierra para alimentarse, y condenado á la muerte con toda su posteridad. Esta obligación impuesta á nuestro primer padre Adán, de trabajar para ganar el sustento con el sudor de su rostro, se extiende á nosotros, hijos suyos, que en no cumplirla faltamos á un precepto de los mas importantes, y nos hacemos indignos del favor divino, y de la estimación de los hombres. Vivió Adán novecientos y treinta años. Tuvo tres hijos, Cain, Abel, y Set, Cain, que era el mayor de ellos, envidioso de la inocencia de su hermano Abel, que ejercía la vida pastoril, y de que sus ofrendas fuesen agradables á Dios, le dió impía muerte. La voz de la sangre de Abel pidió justicia al Cielo; y Cain que, agitado de continuos temores, andaba errante sobre la tierra; creyó hallar un asilo con edificar la primera ciudad que hubo en el mundo.

Set, tercer hijo de Adán, le sucedió como Patriarca, nombre que significa cabeza de una familia. Por su piedad y la de sus hijos merecieron estos el título de hijos de Dios, llamándose los de Cain hijos de los hombres.

LECCION III.

Primeros Patriarcas.

Desde Set hasta el tiempo del diluvio, que acaeció á los mil seiscientos cincuenta y seis años de la creacion del mundo, vivieron los Patriarcas Enós hijo de Set, el primero que invocó el nombre del Señor con culto religioso, es á saber, que ordenó y dió forma exterior á este culto. Cainan, Malaleel, Jared, Henoc, (á quien por su gran virtud arrebató Dios de entre los hombres) Matusalen cuya vida de novecientos sesenta y nueve años fué la mas larga que se ha conocido, y Lamec desde cuyo tiempo empezaron las artes. Tubalcain su hijo inventó el arte de trabajar el bronce y el hierro, y Júbal algunos instrumentos músicos. Siguióse Noé, que tuvo por hijos á Sem, Cham, y Japhet.

Multiplicáronse tanto los pecados sobre la tierra, que Dios resolvió destruir por medio de un diluvio á todo el linage humano, excepto Noé y su familia. Fabricó este por mandado del Señor, una Arca. Allí se refugió con su muger, sus tres hijos y tres nuevas, encerrando en la misma Arca animales de todas especies. Empezó á caer una es-

pantosa lluvia que sumergió la Tierra con todos los vivientes. Subieron las aguas quince codos sobre las mas altas montañas, y duró la inundacion cuarenta dias con sus noches. Saliendo Noé del Arca un año despues de haber entrado en ella, ofreció á Dios sacrificios en accion de gracias. Su Magestad bendijo á él y sus hijos, prometiendo no enviar otro diluvio universal, y poniendo el arco iris como señal de su promesa.

Este Patriarca fué el que plantó la vid, y pronto experimentó la fortaleza del fruto de ella; pues bebiendo de su licor, se quedó dormido en una postura poco decente. Cham, su hijo, que con este motivo se burló de su padre, llevó por castigo su maldicion; pero Sem y Japhet, que cubrieron á Noé con una capa, merecieron su bendicion.

De estos tres hermanos proceden todas las familias de hombres que han poblado el mundo. Primero habitaban todos un mismo pais, y hablaban una misma lengua; pero al fin se vieron obligados á repartirse por la tierra, porque habiendo emprendido edificar una torre que llegase al Cielo, Dios los confundió alli con variedad de lenguas, por lo cual se dió á aquella torre el nombre de *Babel*, que significa confusion.

LECCION IV.

Vocacion de Abraham.

En el largo espacio de años que pasaron desde el diluvio hasta Abraham, la mayor parte de los hombres olvidó la ley natural, y se entregó á la idolatría. En medio de esta corrupcion quiso Dios formarse un pueblo escogido en que se conservase la Religion verdadera, y del cual naciese el Salvador prometido. Para tronco y padre de este pueblo eligió á Abraham que vivia en Caldea, y era uno de los Patriarcas descendientes de Noé. Mandóle Dios salir de su pais para pasar á la tierra que él le mostrase, y prometiéndole que le haria padre de un gran pueblo, y que daria á sus descendientes la tierra de Canaan, conocida con el nombre de tierra de Promision, en que está figurado el Cielo prometido á todos los cristianos.

Partió Abraham con su muger Sara, con Lot su sobrino, y con toda su hacienda, y despues de haber pasado algun tiempo en la tierra de Canaan, le precisó el hambre á pasar á Egipto. Volvió á Canaan, rico de ganados, oro y plata; y Lot, que tambien lo era, hubo de separarse de él, porque no po-

dia una misma tierra sustentar los ganados de ambos. Confiando Abraham en las promesas de Dios, y obediente á sus preceptos, alcanzó victoria del Rey Codorlahomor y otros cuatros Reyes aliados de éste, y libró á Lot de manos de aquellos enemigos, que habian invadido el país de Sodoma.

No habiendo Abraham tenido hijos de Sara su muger, se casó con Agar, sierva suya, en la cual tuvo á Ismael. Dispuso Dios que él y toda su familia se circuncidasen, renovando la alianza con su pueblo, y queriendo que la circuncision fuese carácter distintivo de él.

Sucedió entonces el incendio de las ciudades de Sodoma y Gomorra, causado por una lluvia de fuego en castigo de los abominables pecados de sus habitantes. La muger de Lot se convirtió en estatua de sal por haber mirado atrás al salir de Sodoma, cosa que expresamente se les habia prohibido.

Vivió Abraham colmado de riquezas; pero conservando siempre la sencillez de las antiguas costumbres. Dióle el Cielo Angeles por huéspedes, los cuales le anunciaron que de su muger Sara le naceria un hijo. Asi se verificó, pues en edad muy avanzada parió á Isaac.

Dios, para probar la fidelidad de Abraham, le mandó que sacrificase este mismo hijo, en quien, según la divina promesa, se afianzaba toda su posteridad. No se detuvo Abraham en ejecutar las órdenes del Señor, y partiendo con Isaac, llegó al lugar destinado; erigió un altar, ató á su hijo, y cuando ya tenia el brazo levantado para sacrificarle, le contuvo un Angel, enviado del Cielo, en prueba de quedar Dios satisfecho de su obediencia.

Isaac tomó por esposa á Rebeca, hija de Batuel y nieta de Nacor, hermano de Abraham, de la cual tuvo dos hijos, Esaú, y Jacob. Éste, tomando por consejo de su madre el vestido de Esaú, se presentó á su padre Isaac, que por suma vejez ya no veía; y dándose por el mismo Esaú, consiguió la bendición privilegiada de hermano mayor. Jacob, para evitar las iras de Esaú, se refugió á Mesopotamia á casa de su Tio Laban. Durante su viage vió en sueños una escala que llegaba desde la tierra al Cielo; y desde lo alto le prometió Dios hacerle padre de una posteridad innumerable.

Siete años sirvió Jacob en casa de Laban en donde le dieron por esposa á Lia, aunque habia pedido á Raquel. Obtuvo tambien poco despues esta, con la condicion de servir

otros siete años. Al volver á su casa luchó con un Angel que se le presentó en figura humana, y este le dió el nombre de *Israel* (que significa *fuerte contra Dios*) por lo cual se llamaron *Israelitas* sus descendientes. Tuvo doce hijos que fueron Patriarcas, ó Gefes de las doce Tribus, llamados Ruben, Simeon, Leví, Júdas, Isacar, Zabulón, Dan, Neftali, Gad, Aser, José y Benjamin.

Refirió José á sus hermanos unos sueños misteriosos, que daban á entender estarían algun dia sujetos á él. Estos sueños, y el singular cariño que le tenia su Padre escitaron la envidia y odio de los hermanos, los cuales determinaron quitarle la vida. Impidiólo Ruben, el mayor de ellos, y por consejo de Júdas le vendieron á unos mercaderes ismaelitas.

Conducido José á Egipto, cayó en poder de Putifar, uno de los principales oficiales del Rey Faraon; y acusado con calumnias por la muger de Putifar, que habia solicitado en vano hacerle quebrantar la castidad, fue encarcelado; mas protegióle Dios, que no queria pereciese aquel justo.

Allí esplicó los sueños de dos presos, saliendo verdadera su explicacion: interpretó otro sueño del Rey, y le dió tan sabios consejos, que llegó á ser su primer ministro. En

los siete años de abundancia que, explicando el sueño había pronosticado, acopió y reservó la quinta parte de los frutos de la tierra, y cuando llegaron los siete años de hambre, distribuyó los granos á los egipcios. Vinieron entonces sus hermanos á Egipto á comprar trigo, y conociéndolos (sin que ellos le conociesen á él) quiso tratarlos como espías para tenerlos inquietos, y con las preguntas que les hacia, darle motivo de arrepentirse de su delito. Impúsoles la condicion de ir á buscar á su hermano Benjamin, dejando á uno de los otros en rehén. Por fin, se dió á conocer, los trató benignamente y dispuso viniese su padre Jacob, que aunque no acertaba á creer semejante maravilla, vino lleno de gozo, y se estableció con sus hijos en la tierra de Gesen, que José les señaló.

Estando Jacob para morir, juntó á sus hijos, dió á cada uno su bendicion, les profetizó sucesos venideros, y dijo particularmente á Judas aquellas notables palabras: *El centro no saldrá de Judd, y en sus descendientes permanecerá la autoridad del gobierno hasta que venga el que ha de ser enviado: él será la esperanza de las naciones.* Profecia en que claramente anunció la venida del Mesías.

Muerto Jacob y José, se multiplicó pro-

digiosamente en aquel pais su descendencia, con el nombre de *israelitas*. Los egipcios, á quienes empezó á dar cuidado el admirable acrecentamiento de una sola familia, resolvieron tratarlos como esclavos, sujetándolos á los trabajos mas penosos. Mandó el Rey Faraon á las parteras de Egipto que quitasen la vida á todos los varones que naciesen entre los israelitas, arrojándolos al Nilo; pero aquellas mugeres, llevadas del temor de Dios, no pusieron por obra el mandato del Rey. Entonces quiso el Omnipotente que viniese Moises al mundo para libertar de semejante opresion á su pueblo.

LECCION V.

Vocacion de Moises y su ministerio.

Era Moises hijo de Amram, de la Tribu de Leví. Á los tres meses de nacido, le echaron al Nilo en una cesta para que alli pereciese; pero le libró Dios de este peligro, haciendo que la hija de Faraon le sacase, y le mandase criar secretamente con tanto cuidado como si fuera su propio hijo. Por esto le llamaron *Moises*, que significa *sacado de las aguas*. Educáronle en la corte de Faraon, instruyéndole en todas las ciencias de los egipcios.

Á los cuarenta años fué á buscar á sus hermanos que vivian en esclavitud, y por haber dado muerte á un egipcio que maltrataba á un israelita, huyó á la tierra de Madian, y se empleó en guardar las ovejas de su suegro Jetro. Estando en el monte Horeb, se le apareció Dios desde una zarza que ardia sin consumirse, y le mandó fuese á Egipto á decir á Faraon dejase salir de aquel reino al pueblo de Israel, en cuya empresa le acompañó su hermano Aaron.

Llegó Moises á Egipto, é intimando á Faraon la orden de Dios, le espantó con diferentes prodigios; pero resistióse endurecido el corazon de aquel Rey. Padebió Egipto diez terribles plagas, de las cuales la primera fué convertirse las aguas en sangre, la segunda una multitud de ranas, la tercera otra multitud de mosquitos que perseguian á hombres y animales, la cuarta unas moscas de gran tamaño, la quinta una horrible mortandad de ganados, la sesta úlceras ó llagas que atormentaban así á los brutos como á los hombres, la séptima granizo con truenos y rayos, la octava una infinidad de langostas, la nona espesas tinieblas. De todas estas plagas preservaba el divino poder únicamente á los israelitas; y obstinándose Faraon, quiso Dios, antes de enviar á Egipto la últi-

ma plaga, mandar á su pueblo que celebrase la pascua con misteriosas ceremonias que le dictó, reducidas principalmente á matar un cordero de un año y sin mancha, teñir con su sangre las puertas, comer asada toda su carne con pan sin levadura y lechugas silvestres, y hacer esta comida en trage de caminantes, ceñidas las cinturas, calzados y con báculos en las manos. Ordenó que todos los años renovasen los israelitas esta celebridad en memoria del beneficio que iban á recibir.

Cumplido aquel divino precepto, en la noche siguiente á la pascua, bajando el Ángel exterminador, dió muerte á todos los primogénitos de Egipto; y solo se libertaron de la espada de aquel Ángel las casas de los israelitas señaladas con la sangre del cordero. La consternacion que causó esta última plaga, obligó á Faraon á permitir la pronta salida del pueblo de Dios. Antes de partir, las mugeres israelitas pidieron cada una á su vecina vasos de oro y plata, y ropas preciosas. Presentaron las egipcias cuanto les pidieron, disponiéndolo así el Señor, que, como dueño de todos los bienes, puede darlos y quitarlos á quien quiere; y salieron los hijos de Israel casi en número de seiscientos mil, sin contar los niños, y cargados

de despojos de los egipcios. Una nube en forma de columna durante el día, y una columna de fuego durante la noche les mostraban el camino. Llegaron al desierto á orillas del mar Rojo; y noticioso entretanto Faraon de la partida de los israelitas, fué en su seguimiento con un copioso ejército. Moises, levantando su vara, hizo que las aguas de aquel mar se separasen á uno y otro lado, y los israelitas le pasaron á pie enjuto. Cuando hubo entrado Faraon tras ellos, por el mismo camino, volvieron á juntarse las aguas, y le sumergieron con todos los suyos, sin que escapase ni siquiera uno de ellos: admirable suceso que Moises celebró en un sublime cántico de accion de gracias.

No fué menor prodigio el que obró Dios en beneficio de los israelitas, cuando para sustentarlos en el desierto hizo cayese de las nubes todos los días, menos el sábado, un rocío dulce que llamaron *Maná*, con el cual se alimentaron abundante y deliciosamente. Era tanta la inconstancia é ingratitud del pueblo hebreo, que desde su salida de Egipto no habia cesado de murmurar contra Moises como causa del hambre, sed y demás trabajos que pasaban; pero si la divina providencia les remedió el hambre con el *Maná*,

tambien les aplacó la sed, cuando quiso que, tocando Moises con su vara un peñasco, brotase de él un copioso manantial de agua.

LECCION VI.

Da Dios su ley al pueblo de Israel.

Llegado el tiempo en que quiso Dios dar su ley á los israelitas, les mandó por medio de Moises que se purificasen. Esta misma preparacion anunciaba la santidad de aquella ley; y la magestuosa ostentacion con que bajó Dios al monte Sináí, inspiraba el respeto debido al Legislador. Desde lo alto del monte inflamado, entre relámpagos y truenos, publicó Dios los diez mandamientos de su ley, conocidos con el nombre de Decálogo, que contienen los principios del culto divino y de la sociedad de los hombres. Subió Moises al monte, y hablándole el Señor á solas, le comunicó varias leyes que habian de observar los hombres. Pronunciólas aquel venerable Caudillo ante todo el pueblo, el cual prometió observarlas fielmente: recibió despues de mano del mismo Dios las tablas de la ley, que eran de piedra, y pasó cuarenta dias con sus noches en el monte. Entonces le mandó el Señor edificar el Taber-

náculo, el Arca de la alianza, el altar de los holocaustos, y otras cosas conducentes al culto sagrado.

Impacientes los israelitas de la detencion de Moises, obligaron á Aaron á que les hiciese un becerro de oro, y sacrificaron ante este ídolo. Bajó Moises del monte, é indignado en extremo, hizo pedazos las tablas de la ley y redujo á polvo el becerro de oro. Con auxilio de los levitas dió muerte como á unos veinte y tres mil de los culpados; y habiendo despues reprendido al pueblo, volvió á la presencia del Señor, á quien logró aplacar con sus ruegos. Preparó dos tablas de piedra iguales á las primeras; en ellas escribió Dios los diez mandamientos de su ley; y al bajar entonces Moises del monte para presentarlas al pueblo, despedia de su frente dos rayos de luz sin que él mismo lo advirtiese.

Con tres escarmientos terribles manifestó Dios en aquel tiempo su ira contra los violadores de sus preceptos. Nadab y Abiú que pusieron en los incensarios fuego ageno y profano; y no el del altar, fueron consumidos con una llama milagrosa. Uno que blasfemó y otro que trabajó en dia festivo, perecieron apedreados por el pueblo segun la divina sentencia.

✓ Cuando ya los israelitas estaban cerca de la tierra de Promision; enviaron exploradores á reconocerla. Volvieron éstos al cabo de cuarenta dias, trayendo un sarmiento de vid tan lleno de uvas, que era la carga de dos hombres. Dijeron que el pais era escelente; pero sus ciudades muy fortificadas, y los habitantes de agigantada estatura. Intimidado con esto el pueblo prorumpió en murmuraciones. y el Señor ofendido de ellas declaró que todos los israelitas que habian murmurado de su Magestad, desde la edad de veinte años arriba, moririan en el desierto sin entrar en la tierra de Promision; á escepcion de Caleb y Josué que habian sido fieles: y que solo entrarian en ella al cabo de cuarenta años los hijos despues de muertos sus padres.

Subleváronse contra Moises Coré, Datan y Abiron con doscientos y cincuenta de los principales del pueblo, acusando tambien á Aaron de haber usurpado el sacerdocio: mas por disposicion divina, abriéndose la tierra, tragó á Datan y Abiron, y un fuego repentino consumió á los doscientos y cincuenta rebeldes que ofrecieron incienso juntamente con Coré.

Confirmó Dios con un nuevo prodigio la eleccion que habia hecho de Aaron y su fa-

milia para poseer la dignidad sacerdotal, queriendo que entre las varas secas que se juntaron de cada tribu, floreciese y produjese fruto la de la tribu de Leví, en que estaba escrito el nombre de Aaron.

Como continuase el pueblo en su descontento y murmuraciones durante aquella larga peregrinacion, le castigó el Señor con enviarle unas serpientes cuyas mordeduras eran mortales. Intercedió Moises con Dios, y por orden suya hizo una serpiente de metal con tal virtud, que cuantos la miraban, quedaban sanos de las venenosas heridas.

Sehon, Rey de los amorreos, y Og, Rey de Basan, que con sus tropas se opusieron al paso de los israelitas, fueron vencidos por estos. Balac, Rey de los moabitas, envió al adivino, ó profeta Balaan á que maldijese á Israel; pero un Ángel detuvo á la burra en que Balaan iba montado. Este la daba de palos, y dispuso Dios que aquella bestia le hablase quejándose del mal trato. Vió entonces Balaan al Ángel del Señor, y quedó espantado y arrepentido. Al fin, en vez de maldiciones pronunció muchas bendiciones sobre Israel.

Para perder á los israelitas, recurrió Balac, por consejo de Balaan, al arbitrio de enviarles mugeres moabitas y medianitas

que los pervirtiesen; y en efecto prevaricaron aquellos, y se entregaron al desorden y á la idolatría; mas por castigo del Cielo murieron violentamente veinte y cuatro mil hombres.

Moises, despues de haber acaudillado al pueblo de Israel, y escrito la historia de las obras de Dios hasta su tiempo, conoció que llegaba el fin de sus dias. Dejó entonces á Josué nombrado por sucesor suyo; compuso aquel admirable cántico que refiere los beneficios de Dios y la ingratitud de su pueblo; bendijo á todas las tribus de Israel: subió al monte Nebo, desde cuya altura tuvo el consuelo de que el Señor le mostrase la tierra de Canaan, y murió á la edad de ciento y veinte años.

No consta el tiempo en que vivió el virtuoso varon Job, de cuyas desgracias y suma paciencia hacen muy particular mencion las divinas escrituras; pero se trata de él en este lugar, porque hay muchas opiniones de que floreció antes de la entrada de los israelitas en la tierra de Promision.

Job era hombre riquísimo en la tierra de Hus, muy temeroso de Dios, y bienhechor de los necesitados. El Señor permitió al demonio que afligiese á Job con privarle de todos los bienes del mundo, de modo que

de repente perdió sus haciendas, sus ganados y sus diez hijos. Una espantosa llaga le cubrió de pies á cabeza; y abandonado de todos, yacia en un muladar, sufriendo además de estos males, las ásperas reconvencciones de sus amigos y de su misma esposa. Resignado Job con la voluntad del Cielo, sufrió con tal constancia aquellas penas, que en premio de su tolerancia quiso Dios restituírle la salud y la hacienda, dándole otros diez hijos, y colmándole de prosperidades durante una larga vida.

LECCION VII.

Gobierno de Josué.

Guido Josué por el Señor, que le prometió su asistencia, recibió el gobierno del pueblo, y envió á Jericó dos hombres con el fin de reconocer aquella ciudad, una de las mas fuertes de Canaan. Á éstos alojó, y tuvo ocultos en su casa una muger llamada Rahab con promesa que la hicieron de que ni á ella, ni á su familia se causaria daño alguno en el saqueo de la ciudad.

Consternáronse aquellos habitantes al acercarse el pueblo de Israel, el cual venia marchando con el Arca al frente. Apenas lle-

garon al río Jordán los sacerdotes que la llevaban, cuando las aguas se dividieron, dejando libre el paso á los israelitas; con lo cual entraron sin estorbo en la tierra de Promision.

Josué, á quien un Ángel anunció que tomaria á Jericó, mandó que su ejército, seguido del Arca, y de todo el pueblo al son de trompetas, diese vuelta al rededor de la ciudad durante seis dias. Al séptimo dieron todos juntos grandes voces por orden de Josué, y al estruendo de ellas y de las trompetas cayeron las murallas, y los moradores fueron pasados á cuchillo, perdonando los israelitas solamente á Rahab y á su familia.

Hicieron alianza con Josué los gabaonitas, y resentidos de ello cinco reyes comarcanos pusieron sitio á Gabaon. Acudiendo Josué á socorrer á sus aliados, desbarató el ejército enemigo; y para completar la victoria antes de anoecer, mandó al sol que se detuviese, y obedeció el sol, alargándose milagrosamente aquel dia.

Estendió Josué sus conquistas, apoderóse de varias ciudades, y repartió despues la tierra de Promision entre las tribus. No entró en este repartimiento la de Leví, porque Dios la señaló los diezmos y primicias de todos los frutos, una parte de todos los sa-

crificios y ofrendas, y cuarenta y ocho ciudades con sus arrabales y distritos al derredor de las mismas, repartidas en medio del territorio de las otras tribus. Pero no por esto dejó de hacerse la division entre doce tribus, porque la familia de José componia dos, la de Efraim y la de Manasés. Ninguna fué tan célebre como la de Judá, á la cual favoreció el Señor particularmente. Tuvo una larga sucesion de reyes; gozaba la preeminencia y la autoridad del mando; al fin dió nombre al pueblo judío; y de ella nació el Mesias.

Siguióse una paz durable, y murió pacífico y glorioso Josué, el ilustre caudillo de los israelitas.

Olvidando luego el ingrato pueblo las solemnes promesas que habia hecho á Josué, se alió con los estraños que habitaban la tierra de Canaan, y esta alianza le hizo caer en la idolatría; por lo cual le suspendió el Señor su proteccion, entregándole en manos de sus adversarios.

Poco despues de muerto Josué, acaeció la trágica y casi total destruccion de la tribu de Benjamin, con motivo del delito que cometieron los de aquella tribu, habitantes de Gabaá. Los torpes insultos que de ellos recibió la muger de un levita, obligaron á las

demas tribus á tomar las armas en venganza de escesos tan infames y crueles. Negáronse los de Gabaá á entregar los reos; y despues de haberse resistido algun tiempo, fueron pasados á cuchillo, y abrasadas ciudades pertenecientes á la tribu de Benjamin, reservándose únicamente para la propagacion de ella seiscientos hombres, que se libertaron huyendo al desierto, y despues se unieron con las cuatrocientas vírgenes, que se libraron del cuchillo en la destruccion y esterminio de Jabes Galaad, y otras que les permitieron robar en otras tribus.

LECCION VIII.

Gobierno de los demas Jueces.

Padeció el pueblo judio seis diferentes cautiverios; y así para libertarle de ellos, como para gobernarle, se valió Dios de caudillos con el nombre de *Jueces*.

El primero de estos cautiverios fué el que sufrió durante ocho años bajo la tiranía de Cusan, Rey de Mesopotamia, de cuya opresion le libertó Otoniel.

El segundo cautiverio de diez y ocho años acaeció bajo Eglon, Rey de los moabitas, en castigo de la idolatría en que caye-

ron los hijos de Israel. Aod, que los acaudillaba, les restituyó la libertad con la victoria que alcanzó de Eglon, quitándole la vida á él y á casi diez mil soldados.

Fué el tercer cautiverio en tiempo de Jabin, Rey de Canaan, cuando tenia la gloria de ser Juez de Israel Débora, muger insigne en piedad, y que fortalecida con el espíritu del Señor gobernó cuarenta años al pueblo escogido. Sirvióla de grande auxilio Barac, famoso Capitan que derrotó á Sisara. Éste era General en Jabin, y murió á manos de la valerosa Jahel, que le atravesó la cabeza con un clavo.

Volvieron los israelitas á padecer por sus nuevas infidelidades otra esclavitud bajo los medianitas y amalecitas, y afligidos de indecibles males, acudieron á implorar el divino auxilio. Manifestó Dios entonces que para libertar á su pueblo queria servirse de Gedeon, varon de la tribu de Manasés, confirmando la eleccion de este capitan con el milagro del Vellofino, que puesto al aire durante una noche se cubrió de rocío, mientras toda la tierra de al rededor estaba seca, y en otra noche se mantuvo seco, aunque estaba humedecida la tierra.

Componíase de treinta y dos mil hombres el ejército de Gedeon; mas éste por manda-

to del Señor, publicó que se volviessen los que no tuviesen bastante valor para seguirle. Retiráronse veinte y dos mil, y quedaron diez mil, á los cuales condujo hácia las orillas de un rio á que bebiesen, y de ellos escogió solamente trescientos, que fueron los que bebieron, cogiendo el agua en el hueco de la mano, y despidió á todos los demas que para beber habian puesto las rodillas en tierra.

Dispuso Gedeon que cada uno de estos trescientos hombres llevase en una mano una trompeta, y en la otra una olla ó cántaro vacío con una antorcha oculta dentro. Llegaron en el silencio de la noche al campo enemigo, y al dar Gedeon la señal, todos rompieron sus cántaros uno contra otro, levantando el grito, y tocando las trompetas. Fué tal el terror de los medianitas, que se mataron unos á otros, y acabando Gedeon de derrotarlos, redimió de la opresion á su pueblo.

Al morir este Caudillo de Israel dejó setenta y un hijos de varias mugeres. Abimelec, que era uno de ellos, dió muerte á todos sus hermanos, menos á Joatan, y se alzó con el gobierno, que obtuvo durante tres años. Al fin murió desgraciadamente, hiéndole una muger la cabeza con un pedazo de piedra de molino.

No acaeció cosa notable en tiempo de los Jueces Tola y Jair.

Padeció despues el pueblo de Israel el quinto cautiverio bajo los amonitas, contra los cuales marchó Jephthe, y habiendo hecho gran destrozo en ellos, les tomó y arruinó varias ciudades, hasta que logró con sus victorias libertar de la servidumbre á la nacion hebrea.

El sexto cautiverio bajo la dominacion de los filistéos duró muchos años; pero Dios eligió para consuelo de Israel á Sanson, hombre dotado de extraordinaria fuerza, y que empezó á mostrarla desde su juventud, despedazando á un furioso leon sin otras armas que sus manos. Quemó los campos del enemigo, soltando en ellos trescientas zorras, atadas de dos en dos con un hachon encendido á la cola. Dió muerte á mil filistéos con la quijada de un jumento, y cuando, ardiendo en sed despues de semejante pelea, pidió á Dios le diese agua, brotó de una de las muelas de aquella misma quijada una fuente con que apagó la sed. Viéndose encerrado dentro de la ciudad de Gaza, salió de ella á media noche, arrancando las puertas, y llevándolas á un monte.

Amaba tanto á la filistéa Dálila, que tuvo la flaqueza de descubrirla que sus fuerzas

dependian en cierto modo de sus cabellos, y las perdió luego que por disposicion de Dálila se los cortaron. Prendiéronle entonces los filistéos, y sacándole los ojos, le pusieron á dar vueltas á un molino. Íbanle ya renaciendo los cabellos, y con ellos las fuerzas, cuando le llevaron á una gran casa ó templo en que los filistéos celebraban una solemne fiesta. Abrazóse de dos columnas, y conmoviéndolas fuertemente, derribó todo el edificio, en cuyas ruinas quedó sepultado con los Principes filistéos, y tres mil personas de ambos sexos. Asi acabó Sanson, despues de haber sido Juez de Israel por espacio de veinte años.

El Pontífice Helí, uno de los últimos Jueces, fué desgraciado á causa de los delitos de sus dos hijos Ophní y Phinéés, pues por no haberlos reprimido como debia, recibió el castigo que Dios le habia anunciado. Eran aquellos hijos unos sacerdotes ambiciosos, deshonestos y tiránicos, que exigian en las ofrendas mas de lo que la ley les permitia. En pena de la condescendencia de Helí con ellos, permitió Dios que saliendo los filistéos victoriosos de una batalla contra los israelitas, tomasen el Arca, y que al recibir Helí esta noticia cayese de la silla en que estaba sentado, muriendo del golpe.

Padecieron los filistéos tantos males mientras estuvo el Arca en su poder, que al fin la restituyeron.

Después del Sumo Sacerdote Helí, fué Juez del pueblo el profeta Samuel, criado en el Tabernáculo y empleado en servicio del Señor. Su sabio gobierno y exhortaciones sacaron á la nacion de la idolatría, y por sus fervorosas oraciones quedó ésta vencedora de los filistéos.

Á los tiempos del gobierno de los Jueces pertenece la historia de Rut, que refieren los sagrados libros. Era Rut una mohabita casada con un hijo de Elimelec, natural de Belén. Este se habia retirado al país de los moabitas con motivo de una cruel hambre que se padecia en su patria, y murió algun tiempo después dejando dos hijos varones, uno de los cuales casó con Rut; pero habiendo muerto también éste y su hermano, Noemí, suegra de Rut, determinó volver á la tierra de Israel, y Rut quiso acompañarla. Booz, hombre rico, pariente de Elimelec, habiéndola encontrado en un campo, durante la estación de la siega, y viéndola aplicada á respigar, se prendó tanto de su humildad y modestia, que la tomó por esposa. De ella tuvo un hijo llamado Obed, que fué abuelo de David; y así aquella mu-

ger estrangera logró por su virtud la dicha de entrar en la familia de que descendió el Mesias.

LECCION IX.

Gobierno de los Reyes y reinado de Saul.

El pueblo inconstante, cansado del gobierno de los Jueces, quiso establecer el monarquico; y los principales de la nación pidieron al anciano Samuel que les eligiese un Rey. Instruido aquel santo hombre de la voluntad del Señor, les representó, aunque infructuosamente, no ser del divino agrado semejante mudanza de gobierno; pero al fin nombró y consagró á Saul, hijo de Cis, de la tribu de Benjamin, y le presentó al pueblo.

Saul, mandando valerosamente un poderoso ejército, se señaló desde luego por sus hazañas con la derrota de los amonitas, y moabitas, y consternacion de la tierra de los filistéos. Pero su orgullo en sacrificar sin sacerdotes, y su desobediencia mal escusada fueron causa de su reprobacion, y de que Samuel le anunciase que Dios habia escogido para cabeza de aquel pueblo un hombre segun sus intenciones.

Jonatás, hijo de Saul, hizo gran destrozo en los filistéos; y cuando estaba condenado á perder la vida por no haber guardado el juramento que Saul en su nombre y en el de todo el ejército había hecho de no comer hasta vencer á los filistéos, fué libertado por el pueblo, que pidió su perdón.

Continuando Saul sus victorias, triunfó de los amalecitas; pero dejó con vida á su Rey Agag, y los soldados reservaron la mayor parte de los despojos ganados del enemigo, desobedeciendo así los preceptos que el Señor había impuesto por boca de Samuel. Negó Dios entonces su protección á Saul, y se apoderó de este un espíritu maligno, que á ratos le causaba ciertos impulsos frenéticos.

El profeta Samuel consagró despues Rey de los israelitas á David, hijo de Isai, de la tribu de Judá, el cual viniendo á la corte de Saul, templaba al son del harpa los raptos de furia de aquel Príncipe.

Siendo todavia un pastor joven, combatió David con Goliath, filisteo de estatura desmesurada, que continuamente insultaba al ejército hebreo, arrojándole una piedra con su honda de modo que le hizo dar en tierra, le cortó despues la cabeza. Los filistéos, viendo muerto al mas valiente de los suyos, volvieron las espaldas, y los israelitas, que

siguieron el alcance, quitaron la vida á muchos de ellos.

Tan aplaudida fué la victoria de David, que Saúl le cobró una mortal envidia; y procuró desde entonces su ruina, ya con declarada persecucion, ya con ocultas asechanzas.

Entretanto se distinguia Jonatás por la estrecha y noble amistad que contrajo con David, y con tal zelo servia á su perseguido amigo, que se espuso á la ira de su padre Saul, siendo inalterable la union que entre los dos jóvenes reinaba.

Anduvo fatigado David para evitar los furros de su enemigo; y aunque en dos ocasiones pudo á su salvo darle muerte, tuvo la generosidad de no ejecutarlo.

Durante aquella persecucion, un hombre rico y muy avariento, llamado Nabal negó á David algunos viveres que le pidió para sus tropas; pero Abigail, esposa de Nabal, prudente y caritativa, socorriendo á David aplacó su enojo. Las buenas prendas de aquella muger le ganaron la voluntad, de suerte que se casó con ella luego que Nabal falleció.

Juntos por fin los filistéos, se dispusieron á presentar batalla á los israelitas. Saul abandonado de Dios, á quien en vano habia

consultado acerca del éxito de aquel combate, se valió de una maga ó hechicera, para que llamase el alma del difunto profeta Samuel. Permitió el Señor que esta se le apareciese, y que reconviniéndole por sus graves culpas, le anunciase un pronto castigo. La predicción de Samuel se verificó enteramente en la batalla que despues se dió. Quedaron sus tropas derrotadas; pereció Jonatás con dos hermanos suyos; y el mismo Saul, viéndose gravemente herido, quiso acelerarse la muerte, atravesándose el cuerpo con su propia espada.

LECCION X.

Reinado de David.

La tribu de Judá reconoció por Rey á David; pero las otras once reconocieron á Isboset, hijo de Saul, de lo cual se originó una dilatada guerra entre la casa de Saul y la de David. Asesinaron á Isboset dos malhechores benjamitas, y llevaron su cabeza á David, esperando por ella un gran premio; pero este justo Rey los condenó al último suplicio como á crueles y traidores.

Muerto Isboset, se sometieron todas las tribus á David, que despues venció á los ge-

buseos; conquistó á Sion, fortaleza inespugnable que dominaba la ciudad de Jerusalem, y rechazó á los filistéos. Hizo luego trasladar allí con la mas solemne ceremonia el Arca de la alianza, delante de la cual iba danzando al son de su hárpa en demostracion de un devoto regocijo.

Estendió con sus victorias los confines del reino de Israel, subyugando á los moabitas, idumeos y amonitas; y noticioso de que solo quedaba de la familia de Saul su nieto Mifboset, le mandó venir á su palacio, le dió su mesa y le colmó de beneficios.

Obscureció David en parte la gloria de sus acciones por haber cometido adulterio con Betsabée, muger de Uriás; y por la iniquidad con que para ocultar su delito, espuso al mismo Uriás en el sitio de una plaza á una muerte inevitable. Los avisos que Dios envió á David por medio del profeta Natan le hicieron volver sobre sí y sentir el mas sincero arrepentimiento. Contribuyeron á ello las muchas aflicciones que luego experimentó, principalmente el haberse rebelado contra él Absalon, su hijo querido. Este dió muerte en un convite á su hermano Amon en venganza de la torpe violencia que habia cometido con su hermana Tamar, y para evitar las iras de su padre tomó la

fuga. Al fin David le restituyó á su gracia; pero él, ingrato y rebelde, ganando artificiosamente el favor del pueblo, intentó usurpar la corona, sublevando las ciudades de Israel contra su legítimo Príncipe. David se vé obligado á huir de Jerusalem; oye, y lleva con paciencia las injurias y execraciones que contra él pronuncia Semei, pariente de Saul; y Absalon á la frente de sus parciales entra en Jerusalem, y es aclamado por soberano. Dios, que no olvida á su siervo David, quiso que de algunos vasallos fieles pudiese formar un ejército, cuyo mando confió á Joab; y venciendo éste á Absalon, recibió su castigo aquel rebelde hijo; pues cuando linia, despues de perdida la batalla, se de enredaron sus hermosos cabellos en las ramas de una encina, y quedó colgado de ellos hasta que Joab y diez de los suyos le quitaron la vida. Con la muerte de Absalon obedeció todo Israel á su legítimo dueño.

David, postrados ya sus enemigos, coronó á su hijo Salomon, y poco antes de morir hizo todos los preparativos para la fábrica de un sumptuoso templo consagrado á Dios.

Los Salmos de este gran Rey y profeta manifiestan el divino espíritu que le animaba, y con ellos supo dar gloria á Dios y saludable doctrina á los hombres.

LECCION XI.

Reynado de Salomon.

Tenia Salomon diez y nueve años, cuando empezó a reinar; y fue llamado de todo Israel. Favorecióle Dios con proponerle escogiese entre todos los bienes del mundo el que mas le agradase. Salomon pidió la sabiduría, y complació tanto al Señor esta buena elección que no solo le concedió la sabiduría, sino tambien los demas bienes.

A los principios de su reinado pronunció aquel célebre juicio sobre la causa de dos mugeres que se decian madres de un mismo niño. Mandando dividir por medio la criatura, y dar la mitad a cada una de las mugeres, conoció cual era la verdadera madre, porque ésta se resistió a semejante ejecución, y la otra se convino en ella.

Edificó con indecible magnificencia el templo de Jerusalem, como unos tres mil años despues de la creacion del mundo, y mil antes del nacimiento de nuestro Redentor, habiendo empleado siete en la obra. Celebró la dedicacion del templo, y en él colocó el Arca con la mayor solemnidad, siendo Jerusalem desde entonces la ciudad

santa, imagen de la Iglesia en que Dios habitaria como en su verdadero templo.

Edificó grandes palacios dentro y fuera de Jerusalem, y la riqueza que en ellos se ostentaba, el comercio, la navegacion, la abundancia y tranquilidad que hacian tan floreciente su imperio, arrebatában la admiracion de las gentes, que acudian desde lejos á ser testigos de la magestad de aquel Rey. Los mismos principes, y entre ellos la Reina de Sabá, vinieron á ver y oír á Salomon, tomando lecciones de su sabiduria, que aun era mas asombrosa que su riqueza.

¿Quién diria que un príncipe á quien Dios colmó de tantos beneficios habia de ser ingrato á ellos? Entregó su corazon á los bienes temporales, y olvidado del soberano Autor á quien los debia, dejándose llevar del amor á infinitas mugeres extranjeras, se precipitó en la idolatria, y murió despues de haber reinado cuarenta años, dejando dudosa su salvacion á la posteridad.

LECCION XII.

Division de las Tribus.

Fué sucesor de Salomon su hijo Roboam, quien no siguiendo el consejo de los ancia-

nos, sino el de algunos jóvenes inespertos, respondió con altivez y dureza al pueblo que le pedia aliviase los tributos. Con este motivo le negaron la obediencia diez tribus, las cuales eligiendo por su Rey á Jeroboam, conservaron el nombre de reino de Israel; y de las otras dos tribus, que permanecieron fieles á Roboam, se formó el reino de Judá.

Para evitar confusion, consideraremos la série de los Reyes de Israel separada de la de los Reyes de Judá; empezando por la de aquellos, supuesto que fué de mucho menor duracion.

LECCION XIII.

Reyes de Israel.

Exaltado Jeroboam al trono, prohibió á sus vasallos ir á sacrificar en el templo de Jerusalem, temiendo que con ocasion de este acto religioso volviesen las diez tribus á la dominacion del Rey de Judá. Erigió dos becerros de oro; uno en Betel, y otro en Dan, á los cuales dió el nombre de dioses de Israel; pero conservó la ley de Moises, aunque interpretándola á su antojo.

Un profeta le anunció el castigo de aque-

lla idolatría. El altar en que Jeroboam sacrificaba se hizo pedazos, y al mismo tiempo se le secó la mano que levantó para dar orden de prender al profeta; pero recobró luego el uso de ella por las oraciones de este mismo.

Permaneció Jeroboam en su idolatría hasta la muerte, no obstante las desgracias que le predijo el profeta Ahías, y su ejército fué destrozado por el de Judá.

Nadab, tan malvado como su padre, solo reinó dos años, y fué asesinado por Baasa, que apoderándose del Reyno de Israel, exterminó toda la familia de Jeroboam. Su hijo Ela reinó dos años, y murió á manos de Zambri, General de su caballería, que le usurpó la corona, aunque solo reinó siete dias. Viéndose Zambri, sitiado por Amrí, pegó fuego á su palacio, y se quemó con él. Amrí edificó la ciudad de Samaria, capital del reino de Israel, y en su reinado de doce años escedió en impiedad á sus predecesores. Pero mas impío que todos fué su hijo Acab, que habiendo tomado por muger á Jezabel, princesa idólatra y enemiga, declarada de los profetas, adoró con ella el ídolo de Baal, edificándole un templo. Los vasallos imitaron la idolatría de su Rey, y la prevaricacion llegó á ser tan general, que

parecia no tener ya el verdadero Dios quien le adorase en todo el reino de Israel.

Envió Dios entonces al profeta Elías por cuyos milagros manifestó su poder. Anunció este profeta una gran sequedad, que se verificó, y durante ella permaneció escondido, manteniéndose de pan y carne que unos cuervos le traian. Despues le daba alimento una viuda de Sarepta, con quien obró Dios el prodigio de que nunca se disminuyesen un poco de harina y una redoma de aceite, que era lo único que tenia; y en recompensa quiso el Señor resucitar por los ruegos de Elías á un hijo de aquella viuda.

Inducido Acab por Jezabel hizo buscar á Elías, y no hallándole mandó aquella malvada muger dar muerte á todos los santos Profetas que pudo descubrir.

Presentóse Elías ante Acab, intimándole juntase cuatrocientos cincuenta profetas de Baal para que á vista de ellos se manifestase cual era el verdadero Dios. Dispuso que éstos escogiesen una víctima, y él escogió otra. Los idólatras invocaron en vano á Baal; pero luego que Elías hizo su oracion, bajó del cielo un fuego que consumió su victima con la leña y aun las piedras del altar y el agua que le rodeaba. Pasmado el pueblo de aquel portentoso, conoció la grandeza del Dios de

Elías, y acabó con todos los profetas de Baal. Entonces llovió abundantemente en Israel, según Elías lo había profetizado.

No dejó de perseguirle Jezabel, y para no caer en sus manos, huyó Elías por sitios fragosos y estrabiados hasta guarecerse en una cueva á la falda del monte Horeb. Volvió al reino de Israel, y allí admitió por discípulo y compañero á Eliséo, unciéndole como á profeta.

Murió Acab traspasado de un flechazo en una batalla que dió al Rey de Siria, y los perros lamieron su sangre (según se lo anunció el profeta) al modo que habían lamido la del inocente Nabot, á quien Acab y Jezabel habían dado muerte porque se resistió á venderles la herencia de sus padres, cosa prohibida por la ley de Moises.

Ocozías, hijo y sucesor de Acab, no menos impío que él, reinó muy poco. Habiendo caído de una ventana, murió de resultas del golpe, conforme se lo anunció el profeta.

Sucedió á Ocozías su hermano Joram, en cuyo reinado continuaron los milagros de Elías. Este en compañía de Eliséo pasó el rio Jordan, haciendo con su capa que las aguas se dividiesen; y luego fue repentinamente arrebatado por el aire en un carro de fuego. Eliséo desconsolado le veia subir

al Cielo, cuando Elías le dejó su capa; y de su maestro heredó el don de profecía, y el de los milagros. El primero fué dividir tambien con la misma capa las aguas del Jordán. Despues con un poco de sal convirtió en saludable el agua mala de Jericó. Entrando en Betel, se burlaron de él unos muchachos, llamándole calvo, y dos osos destrozaron á cuarenta y dos de ellos. Sustentóle algun tiempo una muger de Sunam, á la cual premió Dios la caridad que tuvo con su siervo, dándola un hijo. Este murió, y le resucitó Eliséo. Aumentó milagrosamente el aceite de la viuda de un profeta, para que vendiéndole pagase á un acreedor. Curó de la lepra á Naaman, Capitan del Rey de Siria, mandándole se bañase en el Jordán siete veces. Con sus consejos ayudó al Rey de Siria, el cual envió soldados á prender á Eliséo; pero el profeta alcanzó de Dios los cegase á todos. Condújolos hasta Samaria, en donde les restituyó la vista, y queriendo Joram darles muerte, intercedió por ellos Eliséo, y el Rey los dejó ir libres.

✓ Dos años despues Benadab, Rey de Siria, puso tan estrecho sitio á Samaria, que se siguió una estraordinaria carestía. Consoló Eliséo á Joram y á los samaritanos, profetizándoles que á las veinte y cuatro horas

reinaria la mayor abundancia. En efecto, levantaron el sitio, y se pusieron en fuga, por que permitió Dios que oyesen ruido de carros y de un formidable ejército, con lo cual dejaron en el campo gran cantidad de víveres y otros despojos.

Jehú caudillo de las tropas de Joram, fue ungido Rey de Israel por uno de los discípulos de Eliséo. Mató de un flechazo á Joram, y animado con la orden que de parte de Dios recibió de aniquilar la familia de Acab, quitó la vida á sus hijos, amigos y cortesanos de este, y mandó precipitar de una ventana á la orgullosa Jezabel, que fue hollada de los cabellos y comida de perros, como lo habia profetizado Elías. Perecieron tambien todos los sacerdotes de Baal, quedando despedazado este ídolo, y destruido su templo. En todo cumplió Jehú la ley divina, menos en no haber habatido los dos becerros de oro de Dan y Betel; y murió á los veinte y ocho años de su reinado dejando la corona á Joacaz su hijo.

Imitó éste la impiedad de Jeroboam, y en su tiempo Hezael, Rey de Siria, sojuzgó á los israelitas, reduciéndolos á las mas crueles calamidades. Al fin tuvo Dios misericordia de su pueblo, y para libertarle se sirvió de Joaz, que sucedió en el reino á

Joacaz su padre y venció en tres ocasiones á los sirios, recobrando las ciudades conquistadas por Gazeel. Otras muchas recuperó Jeroboam segundo, hijo y sucesor de Joás, y restableció los antiguos términos del reino de Israel.

—En tiempo de este príncipe floreció el profeta Jonás, á quien mandó Dios predicase á los ninivitas, exhortándolos á penitencia. Temeroso Jonás de ser maltratado por aquellos idólatras se embarcó para Társis en lugar de ir á Ninive; pero apenas salió del puerto se levantó una tempestad que iba á sumergir la nave. Conoció entonces Jonás que aquella borrasca era el castigo de su desobediencia; y para que cesase, pidió le arrojasen al agua. Con haberlo ejecutado así los marineros, calmó en efecto la tempestad. Tragó á Jonás una ballena, que le tuvo tres dias en su vientre y al cabo de ellos le arrojó á la ribera. Partió Jonás á Ninive, en donde predicó la palabra de Dios, anunciando que dentro de cuarenta dias seria aniquilada aquella ciudad; pero hicieron los ninivitas tan verdadera penitencia, á ejemplo de su Rey, que el Señor apiadado de ellos suspendió el castigo.

Después de varias turbulencias que padeció el reino de Israel, subió al trono Zaca-

rias, hijo de Jeroboam. A los seis meses le dió muerte Selum, el cual solo reinó un mes, y murió á manos de Manahem, que le usurpó la corona, y la conservó diez años. Sucedióle su hijo Faceya, que reinó dos, habiéndole quitado la vida Facée, general de sus tropas. Éste gobernó veinte años, y murió en una conjuración dirigida contra Osée.

Después de la muerte de Facée subió Osée al trono. Hizole tributario suyo Salmanazar, Rey de Asiria; pero habiendo intentado Osée libertarse de aquella opresión, vino Salmanazar con un poderoso ejército, tomó á Samaria al cabo de tres años de sitio, y encarceló al Rey. Las diez Tribus que componian aquel reino, en que ya se hallaba destruido el culto de Dios, fueron conducidas á Asiria, y dispersas de tal manera entre los gentiles, que apenas quedó reliquia de ellas: terrible castigo que envió Dios á aquel pueblo corrompido, después que por boca de los profetas le habia amenazado tan repetidas veces. Así acabó el reino de Israel á los doscientos cincuenta y cuatro años de su separación del de Judá.

Uno de los cautivos llevados entonces á Nínive fue Tobias, de la tribu de Neftali, varón tan señalado por la suma caridad con que repartia limosnas á los compañeros de

su cautiverio, y les daba sepultura, como por la ejemplar resignacion con que toleró los males que le sobrevinieron. El principal de ellos fue haber cegado; y ademas cayó en pobreza, y tuvo que sufrir las reconven- ciones de Ana su muger, que le hacia cargo de que con todas las limosnas que habia dis- tribuido no pudiese libertarse de tantas des- dichas. En esta situacion mandó á un hijo suyo. llamado tambien Tobías, que partiese á Ragés, ciudad de los medos á cobrar la cantidad de diez talentos de plata que le debía Gabelo. Para servir de guia en el viage á Tobías el joven, se presentó entonces el Ángel Rafael, en figura de un gallardo man- cebo. Tobías en el camino se bañaba á ori- llas del rio Tigris cuando se vió acometido de un pez monstruoso. Mandole el Ángel que le cogiese y le sacase el corazon, el hí- gado y la hiel, que le servirían para reme- dios muy útiles.

Por consejo del Ángel se casó despues To- bías el joven con Sara, hija de Rafael y pa- riente suya. Ésta habia tenido siete maridos, que habian muerto todos ahogados por el demonio; pero Tobias se libertó de padecer igual desgracia por haber quemado el híga- do del pez, segun el Ángel se lo previno, ahuyentando así el maligno espíritu, y con

la oracion y continencia, que observó con la mayor exactitud en los tres primeros dias de su boda, conforme al encargo del Ángel.

Cobró S. Rafael los diez talentos que debia Gabelo, y volvió con Tobía á casa de su anciano padre, llevando el cuantioso dote de Sara. Apenas llegó el joven, ungió los ojos del viejo Tobías con la hiel del pez, y le restituyó la vista. Rindieron todos gracias al Señor, y el Ángel se dió á conocer.

Murió Tobías el padre á la edad de ciento y dos años. El hijo pasó despues á vivir con su suegro Raguel, y llegando tambien á edad avanzada, logró ver nietos suyos hasta la quinta generacion.

LECCION XIV.

Reyes de Judá.

Retrocedamos al tiempo en que las diez tribus que formaron el reino de Israel, se separaron de la casa de David. Entonces, Roboam, hijo de Salomon quedó Rey de Judá; esto es, de las dos tribus que se mantuvieron fieles, pero no dejó de caer en la idolatría, por lo cual permitió Dios que entrando en la tierra de Judá con un formidable ejército. Sesac, Rey de Egipto, llegase hasta

Jerusalén y se apoderase de los tesoros del templo. Al fin se apiadó el Señor, y cesó aquel estrago.

Por muerte de Roboam reinó tres años su hijo Abia, que alcanzó de Jeroyoan una victoria con inferior número de tropas; pero lejos de vivir reconocido á la visible protección de Dios, imitó la impiedad de Jeroboam.

Asa, hermano de Abia, se opuso á la idolatría, derribando los altares de los falsos dioses, y logró en paz un reinado de mas de cuarenta años, despues de haber derrotado el numeroso ejército de Zara, Rey de Etiopia.

Floreció la piedad y la justicia en tiempo de Josafat; que destruyó los bosques consagrados á los ídolos, echó de sus estados á algunos hombres de vida licenciosa, y envió por las ciudades sacerdotes que enseñasen la ley de Dios. Aumentáronse sus riquezas, su gloria y número de soldados, de suerte que fue respetado de las naciones confinantes en los veinte y cinco años que reinó.

Sucedió Joram su primogénito, tan cruel é impio, que dió la muerte á todos sus hermanos, y levantó altares á los falsos dioses para complacer á su esposa Atalia, hija de Acab y de Jezabel. El profeta Elias le anunció por escrito un cruel castigo, que se ve-

rificó puntualmente; pues destruyendo los filistéos y los árabes la tierra de Judá, el palacio de Joram fue saqueado, quedaron cautivos sus hijos y mugeres, y él murió con vehementísimos dolores.

Su hijo Ocozías que entró en el reino, y solo le gozó un año, siguió en todo la impiedad que su madre Atalía habia heredado de Acab y Jezabel; y perdió la vida por disposicion de Jehú Rey de Israel. Atalía, llevada del ambicioso deseo de reinar, dió muerte à todos los príncipes de la real casa de David. Solo Joás, el menor de ellos, fue salvado por la diligencia y zelo de Josabet, hermana de Ocozías y esposa del sumo sacerdote Joyada, la cual le tuvo seis años oculto en el templo. Reinó Atalía en Jerusalem seis años, hasta que el mismo Joyada ciñó la corona à Juás, entonces de edad de siete años, y le hizo reconocer por todo el pueblo, que sublevado contra Atalía, la dió muerte.

Permaneció Joás fiel à los consejos de Joyada; pero muerto éste, los olvidó y permitió la renovacion de la idolatría. Hizo apedrear al sumo sacerdote Zacarías, hijo de Joyada, porque reprendió las infidelidades del pueblo; pero no tardó en recibir el castigo de tal ingratitud; pues marchando contra Jerusalem Hazael Rey de Siria, saqueó

la ciudad y dió muerte á muchos grandes del reino Joas, ultrajado por los sirios, les pejó sus tesoros, y afligido de una larga enfermedad, fue muerto en su cama por dos de los suyos, despues de haber reinado cuarenta años.

Amasias, hijo y sucesor de Joas, vengó la muerte de su padre, y venció á los idumeos. Orgullosa con esta fortuna, incurrió en la idolatria, y peleando contra Joas Rey de Israel que le exhortaba á la paz, perdió su ejército, y quedó hecho prisionero. Despues le asesinaron sus mismos vasallos.

Ozias, por otro nombre Azarías, fue dichoso en sus guerras contra los idumeos y filistéos, venció á los árabes, hizo tributarios á los amonítas, y fortificó á Jerusalem; pero despues se vició, quiso usurpar á los sacerdotes sus funciones, y estando ofreciendo incienso en el templo le castigó Dios con una lepra. Murió á los cincuenta y dos años de su reinado.

Joatam, su hijo, fue un príncipe virtuoso, á quien Dios concedió victorias, y reinó diez y seis años.

Su hijo Acaz promovió la idolatría, y padeció el azote de la guerra que le declararon los Reyes de Israel y de Siria desbaratando su ejército, y sitiándole en Jerusalem. Lejos

de convertirse y de dar oídos à las exhortaciones del profeta Isaías, se obstinó en tributar culto à los ídolos, murió al cabo de un reinado de diez y seis años, dejando por sucesor à su hijo Ezequías.

Este principe virtuoso abrió el templo de Jerusalem que su padre Acaz habia cerrado, y destruyó la adoracion de los falsos dioses. Premió Dios su piedad, haciéndole vencedor de los filistéos, y consolándole por medio del profeta Isaías. A tiempo que Senacherib venia con un poderoso ejército contra Judéa cayó Ezequias gravemente enfermo, y aquel profeta le anunció su cercana muerte. Aflicto el piadoso Rey por el peligro en que dejaba sus estados, pidió al Señor le alargase la vida hasta vencer à sus enemigos. Mandó entonces Dios à Isaías le dijese que dentro de tres dias se hallaria sano, que viviria quince años mas y que se libraria de Senacherib, en confirmacion de cuya promesa permitió el Señor que la forma retrocediese milagrosamente diez lineas en el cuadrante de Acaz. Enviò luego à un Angel exterminador, que en el espacio de una noche quitó la vida à ciento ochenta y cinco mil soldados de Senacherib; éste al dia siguiente tomó la fuga y despues fue asesinado por dos hijos suyos. Reinó Ezequias veinte y nueve

años, y dejó la corona á su hijo Manases, que en vez de seguir las huellas de su piadoso padre, restituyó el culto de los idolos, incurriendo en infinitas abominaciones, é inclinándose particularmente á las supersticiones mágicas. Entraron los asirios en Judea, y Manasés fue llevado cautivo á Babilonia. Volvió entonces sobre sí, y aclamando al Señor hizo penitencia, hasta que puesto en libertad, volvió á Jerusalem, derribó los idolos y restableció el verdadero culto. Su reinado fue de cincuenta y cinco años.

En este tiempo colocan muchos la historia de Judit que se refiere en los sagrados libros, y se reduce á lo siguiente.

Holofernes, General del ejército de Nabucodonosor Rey de los asirios, tenia sitiada á Betulia, ciudad de Judea, y cortando los conductos de las aguas, habia puesto á los habitantes en términos de entregarse. Infundió entonces Dios singular esfuerzo en Judit, viuda rica y hermosa, que vivía dedicada á los mas virtuosos ejercicios, la cual, sabiendo que los de Betulia estaban determinados á rendirse, les pidió lo suspendiesen hasta que ella pusiese en ejecucion un arbitrio que habia meditado. Despues de haber orado fervorosamente, llevada de particular inspiracion del cielo, se adornó con

preciosas galas salió de la ciudad, y algunos soldados enemigos la condujeron á la tienda de Holofernes. Prendado este feroz caudillo así de la hermosura de Judit, como de la discrecion con que le habló, mandó la tratasen bien. Quiso le acompañase en un banquete, y habiendo bebido con esceso, se quedó profundamente dormido. Retiráronse todos de la tienda, dejaron sola á Judit con Holofernes, y ella, aprovechándose de la ocasion, le cortó la cabeza, la guardó en un saco, y se volvió á Betulia. Cuando los asirios hallaron degollado á su General llenos de espanto huyeron desordenadamente, y el nombre de la inmortal Judit, libertadora de su pueblo, fue celebrado en todo Israel.

Por muerte de Manasés, pasó la corona á las sienes de Amon, que imitó á su padre en la impiedad, mas no en la penitencia, y fue muerto en una conjuracion á los dos años de su reinado.

Subió al trono Josías, que acreditó su espíritu verdaderamente religioso, destruyendo el culto de los idolos, y reparando el templo de Jerusalem. En él halló el libro de la ley. y procuró su observancia con el mayor zelo. Murió á los treinta y un años de su reinado en una batalla que dió á Neco, cuando este Rey de Egipto pasaba por la

tierra de Judá , marchando contra el de los asirios.

Joacaz , uno de los hijos de Josias , solo reinó tres meses , y le depuso Necào , coronando en su lugar à Eliakim , ó à Joakim , hermano mayor del mismo Joacaz. En tiempo de Eliakim llegaron al extremo los abominables pecados del pueblo Judio ; y el profeta Jeremias , haciendo la mas triste pintura de ellos , le exhortaba en vano al arrepentimiento , anunciándole el cautiverio de setenta años que le amenazaba en Babilonia. Con efecto , indignado el Señor con aquella nacion ingrata y corrompida , permitió que Nabuconosor segundo tomase à Jerusalem , y llevase cautivo al Rey Eliakim , con todos los principes de la casa real y sus vasallos. Desde entonces empezaron à contarse los setenta años de la cautividad profetizada por Jeremias. Aunque Eliakim fue puesto en libertad , quedó siempre sujeto con todos los suyos à la dominacion del Rey de Babilonia. Intentó despues sacudir el yugo , y esta empresa ocasionó su muerte. El ejército de los caldeos asoló todo el pais , y Eliakim pereció en aquel destrozo.

Sucediole Jeconias , su hijo ; pero solo habia reinado tres meses , quando volviendo Nabucodonosor à Judea , conquistó de nuevo

à Jerusalem, y envió cautiva á Babilonia la mayor parte de los habitantes, incluso el mismo Jeconias. Esta fue la segunda transmigracion.

Sedecias, colocado por Nabucodonosor en el trono de su sobrino Jeconias, igualó en perversidad à Eliakim su hermano, dando oídos á los falsos profetas, y culto á los idolos. Contrajo alianza con el rey de Egipto, esperando contrarrestar al de Babilonia: pero éste ahuyentó las tropas egipcias, y cercó à Jerusalem hasta reducirla por hambre, y tomarla tercera vez. Pasó á cuchillo á sus moradores, sin perdonar edad ni sexo; y despues de quitar la vida á los dos hijos de Sedecias ante su mismo padre, saco los ojos á éste, y le llevó cautivo á Babilonia, donde murió de pesar al cabo de un año en una carcel.

Los males que padeció Jerusalem durante aquella desolacion son el principal asunto de las lamentaciones ó trenos del profeta Jeremias, el cual despues de sufrir varias persecuciones, se retiró á Egipto.

LECCION XV.

Cautiverio de Babilonia.

Aunque los judios por hallarse lejos de su

patría, y bajo una denominacion estrangera, se consideraban cautivos, no por eso estaban aprisionados, antes bien vivian entre los babilonios con libertad de adquirir haciendas, y de gobernarse conforme á sus leyes nacionales.

Por aquellos tiempos acaeció la historia que refiere el profeta Daniel de la casta muger Susana, á quien solicitaban torpemente dos inicuos viejos, y no pudiendo rendirla, la acusaron falsamente de adulterio hasta lograr que la sentenciasen á muerte. Daniel, inspirado de Dios, descubrió la inocencia de Susana, y la hizo patente al pueblo por la contradiccion que advirtió en las declaraciones de los dos calumniadores, y éstos padecieron el suplicio á que injustamente habia sido condenada la virtuosa hebrea.

Daniel, Ananias, Misael y Azarias se habian criado en el palacio del Rey de Babilonia; pero observando siempre la ley divina.

Tuvo Nabucodonosor un espantoso sueño en que se le representó una estatua compuesta de diferentes metales. Pero se le borró de la memoria enteramente lo que habia soñado. No pudiendo los adivinos acertarlo, y menos interpretar aquella vision, la esplicó Daniel, diciendo al Rey que la estatua que habia visto tenia la cabeza de oro, el pecho

y los brazos de plata, el vientre y los muslos de cobre, y los pies parte de hierro y parte de barro: que desprendiéndose del monte una piedra dió en los pies de la estatua, y la derribó é hizo menudos pedazos; y que aquella piedra fue creciendo hasta convertirse en un gran monte que cubría toda la tierra. Según interpretó Daniel, la cabeza de oro significaba el imperio de Babilonia, el cual sería destruido por otro, (esto es, por el de los persas) que á este segundo imperio seguiria otro tercero (el de Alejandro Magno) que despues vendria el cuarto (el de los romanos) y que al fin estableceria Dios un reino (esto es, el de Jesucristo) que jamas se destruiria, y se estenderia por todo el orbe. Recompensó el Rey á Daniel con ricos presentes, haciéndole gobernador de las provincias de Babilonia, y reconoció al verdadero Dios. Pero cegó tanto á Nabucodonosor su orgullo, que se mandó retratar en una grande estatua de oro, y quiso que todos le adorasen. Resistiéronse á ello los tres jóvenes Ananias, Misaél y Azarias, por lo cual mandó el Rey los arrojasen á un horno ardiendo. Las llamas consumieron á los verdugos; pero los tres mozos se pasearon por medio de ellas sin recibir lesion alguna, y cantando alabanzas al Señor. Este

prodigio convirtió por entonces á Nabucodonosor; mas reincidiendo despues en su loca vanidad, le castigó Dios con privarle de la razon, y condenarle á vivir siete años entre los brutos, andando á cuatro pies, y pasciendo la yerba como ellos. Cumplidos los siete años de su penitencia, recobró la razon, y volvió al trono, y á su antiguo poder, y no cesó de publicar en lo restante de su vida las maravillas que con él habia obrado Dios.

Evilmerodac, hijo y sucesor de Nabucodonosor, sacó á Jeconías, último Rey de Judá, de la prision en que habia pasado treinta años, y le trató con la mayor clemencia.

Entonces descubrió Daniel el artificio de los sacerdotes del ídolo de Bel, que hacian creer al pueblo era aquella falsa deidad la que consumia las viandas de que la hacian ofrenda. Por disposicion de Evilmerodac quedó el templo destruido, y castigados sus sacerdotes. Sublevóse el pueblo contra Daniel; y el Rey se vió precisado á entregar la persona de este profeta, al cual encerraron sus enemigos durante seis dias en el lago de los leones para que le despedazasen. Condujo entonces un Angel al profeta Habacuc desde Judea á Babilonia, para que llevase

alimento á Daniel. Fué el Rey á verle en el lago, y le halló sentado entre los leones sin haber padecido daño alguno. Hízole sacar y mandó encerrar allí á los perseguidores de Daniel, que al instante fueron destrozados.

Reinando Baltasar, nieto de Nabucodonosor, sitiaron á Babilonia Ciro Rey de los persas, y Dario Rey de los medos. Durante el asedio, que fué de dos años, los babilonios que tenian la ciudad por inconquistable, se entregaban á diversiones, y Baltasar dió un espléndido banquete, bebiendo en los vasos sagrados, traídos del Templo de Jerusalem; pero en medio del convite se vió una mano que escribió en la pared de la sala estas misteriosas palabras *Mane, Thecel, Phares*, que solo Daniel pudo interpretar, diciendo al Rey en substancia, que Dios habia determinado el fin de su reino y su division entre los medos y los persas. Asi se verificó aquella noche, en la cual fué muerto Baltasar, y tomada Babilonia.

Conservó Daniel su autoridad con el nuevo monarca Dario; mas por envidia de algunos cortesanos fué segunda vez arrojado al lago de los leones, y repitiéndose el prodigio de no haberle éstos causado la menor lesion, le sacó de allí el Rey, y condenó á morir en el lago á los acusadores.

LECCION XVI.

Fin del cautiverio.

Falleció Dario á los dos años de su reinado, y Ciro su yerno, heredó el imperio de los medos, como tambien el de los persas por muerte de su padre Cambises. Publicó desde luego el célebre edicto que permitia á los judios restituirse á su pais, y reedificar el templo de Jerusalem, segun lo habia profetizado Isaias.

Entonces Zorobabel, descendiente de David, partió á Judea, acaudillando á mas de cuarenta y dos mil hebreos, y Esdras condujo despues otra gran porcion. Luego que los judios llegaron á su patria, celebraron la fiesta de los tabernáculos, restablecieron el altar de los holocaustos, y al cabo de un año echaron los cimiento del templo de Jerusalem con demostraciones del mayor júbilo. Por la oposicion de los samaritanos estuvo diez y seis años suspendida la obra del templo; pero se volvió á emprender con ardor, y se concluyó felizmente, aunque no con la magnificencia que se admiraba en el antiguo. Las exhortaciones del profeta Agéo y el zelo de Zorobabel y del sumo sacerdote

Jesus, hijo de Josedéc, animaron grandemente á los judios, que hasta alli atendian mas á edificar sus casas que la de Dios.

Se duda á qué tiempo pertenece la historia de la Reina Ester, que refiere la sagrada escritura; pero creen muchos acaeci6 mientras habia gran número de judios en Persia,

Vivia en Susa capital de aquel imperio, el judio Mardoqueo con su sobrina Ester, á quien habia criado en la religion de sus padres. La rara hermosura de esta muger fué causa de que el Rey Asuero la tomase por esposa, sin saber que era judia. Tenia Asuero por gran privado á un hombre orgulloso llamado Amán, á quien todos los vasallos doblaban la rodilla, y adoraban por mandado del Rey. Solo Mardoqueo se resistió á rendir semejante adoracion, no ocultando que era judio. Irritado Amán, juró acabar con Mardoqueo y con todos los de su nacion. A este fin alcanzó del Rey un edicto para que en cierto dia determinado se diese muerte á todos los judios, y se confiscasen sus bienes. Afligido Mardoqueo, se valió de la intercesion de Ester, dirigiendo ambos sus ruegos al Dios de Abraham.

Aunque nadie podia presentarse ante el Rey sin su licencia, Ester tomó la resolucion de entrar á hablar con Asuero. Des-

mayóse de temor y respeto á la magestad del Rey, que estaba sentado en el trono; pero él mismo se levantó á sostenerla, prometiendo darla gusto, aunque le pidiese la mitad de su reino. Suplicóle Ester se dignase de asistir á un convite que queria darle, y que le acompañase Amán. Vino el Rey en ello; y despues del convite dijo Ester que el dia siguiente declararia cual era la gracia que solicitaba de Asuero.

Al salir Amán del banquete encontró á Mardoqueo, y ni siquiera quiso mirarle. Mandó luego disponer una horca muy alta, con propósito de pedir al dia siguiente licencia del Rey para ajusticiar en ella á Mardoqueo.

Importa saber que éste habia descubierto en otro tiempo una conspiración maquinada contra Asuero, y le habia dado parte de ella por medio de Ester. El Rey, que aquella noche hacia le leyesen los anales de su reinado, llegando al lugar en que se referia el gran servicio que le habia hecho Mardoqueo, mandó llamar á Amán. Preguntóle qué debia hacer un Rey con una persona á quien deseaba distinguir singularmente. Pensando Amán que se trataba de él, respondió, que se le debia adornar con la corona y vestiduras reales, y montado en el caballo del mis-

mo Rey, pasearle por toda la ciudad, llevando las riendas el primer señor de la corte. Mandóle entonces el Rey lo egecutara así puntualmente con Mardoque; y Amán hubo de obedecer á pesar suyo.

Al fin, Ester declaró al Rey, en ocasión oportuna, que era judia, y le pidió revocase la cruel sentencia que Amán le habia hecho dar contra la nación hebrea. No solamente concedió Asuero esta gracia, sino que mandó colgar á Amán de la misma horca prevenida para Mardoqueo, el cual mereció desde entonces la privanza del Rey.

Reedificado el templo de Jerusalem, se aplicaron tambien los judios á levantar los muros que habia destruido Nabucodonosor, contribuyendo á esta obra Nehemias, gobernador de Judea.

Al tiempo de la ruina de aquella ciudad habia escondido Jeremías el fuego sagrado en un pözo seco y profundo. En su lugar solo halló Nehemias un poco de agua cenagosa; pero derramándola sobre la leña y las víctimas, dispuso Dios se levantase llama con general admiracion de los circunstantes.

Mientras duró el imperio de los persas vivieron sosegados los judios, pagando un corto tributo al Soberano, y gobernados se-

gun sus propias leyes por los pontífices, ó sumos sacerdotes, ayudados de setenta y un ancianos que formaban una especie de república. Aumentóse la población, reparáronse las ciudades arruinadas, prosperó la agricultura, y conservóse en el templo con mas zelo que nunca el culto del verdadero Dios, reuniendo á este fin sus piadosos esfuerzos Esdras y Nehemías.

LECCION XVII.

Sucesos de los judios desde el fin del cautiverio hasta la venida de Cristo.

Alejandro Magno, célebre conquistador de la mayor parte del Oriente, despues de haberse apoderado del imperio de los persas y dominado por consiguiente á los judios, trató benignamente á éstos, sin perturbarlos en la libertad de su religion y gobierno.

Por muerte de aquel príncipe se dividió su imperio en cuatro reinos, el de Macedonia, el de Tracia, el de Egipto y el de Siria, reinando en Egipto los Ptolomeos, y en Siria los Seléncidas. Durante las guerras que tuvieron entre sí estos soberanos, experimentó el pueblo hebreo algunas persecuciones; pero cuando los Reyes de Siria, ven-

ciendo á los de Egipto, quedaron dueños de Judea, favorecieron mucho á los judios. Seléuco Nicanor les dió privilegio de ciudadanos no solo en las ciudades del Asia menor, sino tambien en la misma Antioquia. No fueron menores las prerogativas que concedió á Jerusalem Antíoco, nieto de Seléuco; y entonces fué cuando empezaron los judios á ser conocidos entre los griegos. Vivieron tan pacíficamente bajo el domino de los Monarcas de Siria, que en muchos años no les acaeció suceso memorable de que se haga mencion en los sagrados libros.

Reinando Seléuco Filopator, pasó á Jerusalem su ministro Heliodoro con intento de robar de mano armada los tesoros del templo. Habiendo Heliodoro entrado en él, le detuvieron dos Angeles en figura de juvenes, azotándole hasta dejarle en tierra sin sentido; pero mediante las oraciones del Pontifice Onías, se libertó de la muerte, y arrepentido de su atentado, se volvió publicando las maravillas de Dios.

Antíoco Epifanes, sucesor de Seléuco, y cruel perseguidor de los judios, saqueó á Jerusalem, llevándolo todo á sangre y fuego, apoderándose de los vasos sagrados, y queriendo establecer el culto de los ídolos gentílicos, á los cuales no quisieron rendir sa-

crificios los hebreos; de suerte que algunos de ellos padecieron por esta causa glorioso martirio. El anciano Eleazar, y siete hermanos jóvenes con su valerosa madre sufrieron entonces los mas bárbaros tormentos hasta morir en defensa de la religion de sus padres.

En aquella terrible persecución se señaló Matatías, que con pocos judios hizo frente á las tropas de Antíoco, consiguiendo admirables victorias; y despues de su muerte reconoció el pueblo hebreo por caudillo á uno de los hijos de Matatías, llamado Judas Macabeo.

Ayudado éste de un cortísimo número de judios, venció cuatro veces al crecido ejército de Siria, mandado en la primera por Apolonio, en la segunda por Seson, en la tercera por Nieanor, y en la cuarta por Lisias; y últimamente derrotó al mismo Antíoco, que murió felizmente precipitado de su carro, y comido de hediondos gusanos que le causaban los mas horribles dolores.

Esperimentó Judas Macabeo la continuacion del favor del cielo en los triunfos que igualmente consiguió de Antíoco Eupator y de Demetrio, sucesores de Antíoco Epifanes; y despues de haber pactado una ventajosa alianza con el pueblo romano, murió

valerosamente en un obstinado combate que sostuvo con poquísimos soldados contra el ejército de Siria.

Su hermano Jonatás conservó la gloria del nombre Macabeo por su grande esfuerzo y conducta, saliendo vencedor de sus enemigos, hasta que fué preso y muerto por el traidor Trifon, tirano de Siria.

Después de Jonatás acaudilló á los judios su hermano Simon, el mas prudente y feliz de todos los Macabeos. Defendió con las armas la libertad de su patria, espeliendo de ella á los sirios, y reunió en su persona y en la de sus sucesores la dignidad de Soberano y la de Pontífice. Murió asesinado en un convite, juntamente con dos hijos suyos, por Ptolomeo Evergetes, su yerno,

Continuaron los judios en ser gobernados por los descendientes de la familia de los Macabeos, hasta el tiempo en que los romanos conquistaron la Judea, haciéndola provincia suya.

LECCION XVIII.

Venida de Jesucristo, su pasión muerte, etc. y establecimiento de su Iglesia.

Mandaba la Judea Herodes Ascalonita, á

quien Cesar Augusto, por otro nombre Octaviano, Emperador de los romanos, habia permitido el título de Rey, cuando vino al mundo Jesucristo, único Hijo de Dios, que era aquel Mesias prometido para salvar al género humano. Fué su madre la Virgen Maria, de la tribu de Judá, y de la familia de David, esposa de San José, á la cual el Ángel San Gabriel, enviado por Dios, habia anunciado que sin dejar de ser virgen, daria á luz un hijo que sería el redentor de los hombres. Nació éste hácia á los cuatro mil años de la creacion del mundo, y á los treinta y siete del gobierno de Herodes, en Belen y en un establo.

Envió el cielo Angeles que diesen noticia del nacimiento de Cristo á los pastores de la comarca, los cuales vinieron á adorarle; y tres magos del oriente, guiados por una singular estrella que vieron aparecer en el cielo, emprendieron un largo viage para ver al recién nacido, adorarle y presentarle sus dones y ofrendas.

Fué Jesucristo circuncidado á los ocho dias, y presentado en el templo á los cuarenta, sujetándose la Virgen su madre á la ley de la purificacion. San José y su esposa, por mandado de un Ángel, le llevaron á Egipto para huir de la persecucion de Hero-

des, que noticioso de haber nacido el Rey de los judíos anunciado en las profecías, hizo degollar cruelmente en Belén y sus cercanías á todos los niños de dos años abajo para acertar entre ellos con el que era el objeto de sus temores.

Muerto Herodes, volvió Jesucristo de Egipto, y vivió en compañía de sus padres en Nazaret de Galilea hasta el tiempo de su predicación. Á la edad de doce años le llevaron aquellos al templo de Jerusalem para asistir á la fiesta de la pascua, y se les perdió en la ciudad. Pasados tres dias, le hallaron en el Templo sentado en medio de los Doctores, disputando con ellos.

Hasta la edad de treinta años vivió sin darse á conocer á los hombres; y antes de empezar su divino ministerio, le anunciaba á los judíos San Juan Bautista, Divino Precursor que preparaba el camino á su Maestro. Habitaba San Juan en un desierto, haciendo la vida mas austera, predicando la penitencia, y declarando que no era él, como muchos lo creían, el Mesias deseado, sino un enviado suyo que disponia á los hombres para recibirle.

Bautizaba en las aguas del Jordán á cuantos se convertían, y el mismo Jesucristo le pidió el bautismo como si fuera un pecador.

Entonces abriéndose el Cielo, se apareció el Espíritu Santo en forma de paloma y se oyó la voz del Eterno Padre, que declaró ser aquel su Hijo querido.

Retiróse el Salvador al desierto, en el cual pasó cuarenta dias, ayunando rigurosamente; y cuando ya el hambre le mortificaba, llegó el demonio á tentarle de varios modos. Ahuyentóle el Hijo de Dios, á quien los Ángeles vinieron luego á servir, trayéndole de comer.

Empezó despues su predicacion, y confirmaba su doctrina con innumerables milagros.

En el primer año de su ministerio asistió á las bodas de Caná de Galilea, en donde convirtió el agua en vino. Echó del Templo á los que en él compraban y vendian, y recorrió varios pueblos de Judea, atrayendo á muchos con su predicacion, en la cual exhortó entonces y siempre á la caridad, al desprecio de los bienes de este mundo, y á la obediencia debida á los Príncipes soberanos de la tierra. No solo declaró su doctrina sobre este último punto, mandando se pagase el censo á los romanos, y se diese al Cesar lo que es del Cesar, y á Dios lo que es de Dios, sino que para satisfacer el tributo por sí y por su discípulo San Pedro, hizo

se encontrase una moneda en la boca de un pez.

En el segundo año de predicación, entre infinitos prodigios que obró, curó al hijo del Centurion, y á la suegra de San Pedro; aplacó con su palabra una tempestad que se levantó en el lago de Genezaret, cuando iba navegando por él; sanó á dos hombres poseídos del demonio; resucitó á la hija de Jairo, y curó un infeliz que habia treinta y ocho años que estaba paralítico. Eligió entre sus discípulos doce, á quienes dió el nombre de apóstoles, esto es, enviados; los cuales se llamaban Simon, (por otro nombre Pedro) Jacobo y Juan, hijos del Zebedeo, Andres, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomas, otro Jacobo hijo de Alfeo, Judas Tadeo, Simon y Judas Iscariote, á quien despues sucedió Matías. Á todos estos mandó predicasen su doctrina, instruyéndolos en ella con aquel célebre discurso moral, en que les esplicó las Bienaventuranzas, el amor de los enemigos, el odio á la hipocresía de los fariseos, el modo de orar con fruto, la confianza en la divina Providencia, y otras muchas virtudes de que depende la salvacion de los hombres.

Por aquel tiempo Herodes Antipas, sucesor del Ascalonita, mandó degollar á San

Juan Bautista por la santa libertad con que le reprendió el trato ilícito que seguia con su cuñada Herodías. Salomé, hija de ésta, danzó tan diestramente en presencia de Herodes, que prendado aquel Rey de su habilidad, juró la concederia cualquier premio que le pidiese; y ella por sugestion de su madre pidió la cabeza del Bautista.

Continuó Jesucristo sus milagros, curando á un endemoniado, y á un sordo y mudo, multiplicando cinco panes y dos peces de modo que con ellos dió de comer á cinco mil personas que oian su predicacion en el desierto, y en otra ocasion á cuatro mil con siete panes y algunos peces; caminando sobre las aguas en medio de una tempestad y concediendo la salud á la hija de la Cananea.

Predijo su pasion, muerte y resurreccion; y subiendo al monte Tabor con sus apóstoles Pedro, Jacobo y Juan, se transfiguró á vista de ellos, mostrándose rodeado de un resplandor divino.

En el tercer año de su predicacion fué á Jerusalem y curó en el camino á diez leprosos; confundió la malignidad de los fariseos, pronunciando una sentencia llena de misericordia sobre el delito de una muger adúltera; y restituyó la vista á un ciego. Destinó

setenta y dos discípulos para que predicasen la nueva ley, dándoles admirables documentos con que gobernarse en aquel sagrado ejercicio y despues de haber obrado muchos portentos, resucitó á Lázaro. Con este notable milagro muchos judios creyeron en el Mesias; pero los fariseos se conjuraron para perderle.

Acercándose el tiempo de la pascua, fué á la ciudad de Jerusalem, y entró en ella montado en un jumento. Salió el pueblo á recibirle con aclamaciones de júbilo, cortando ramos de árboles con que cubrian el camino, tendiendo por él sus capas, llevando palmas en las manos, y cantando himnos.

Judas Iscariote, ofreció á los príncipes de los sacerdotes que les entregaria la persona de Jesucristo por la cantidad de treinta dineros. Antes que así lo hiciese, celebró el Señor la pascua con sus apóstoles; y concluida la cena, en que instituyó el divino Sacramento de su cuerpo y sangre, lavó los pies á todos, y profetizó que el traïdor Judas le venderia, y que San Pedro le negaria tres veces antes que cantase el gallo. Pasó luego á orar en el monte Olivete, y acongojado al contemplar su próxima muerte, prorumpió en un copioso sudor de sangre y agua; pero su Eterno Padre le envió un Ángel á confortarle.

Llegó entonces Judas con soldados de parte de los príncipes de los sacerdotes, y dió un ósculo á Jesucristo para que la tropa conociese por esta señal, que aquel era á quien iban á prender. Preguntóles el Señor: *¿A quien buskais?* Respondieron: *A Jesus Nazareno.* Díjoles: *Yo soy;* y al oír esto cayeron todos en tierra. Pero, queriendo Jesucristo cumplir el misterio de la Redencion, se entregó á sus enemigos, dejándose maníatar; y atemorizados los apóstoles, huyeron todos, menos San Pedro, que le siguió á lo léjos, y otro discípulo.

Fue llevado el Señor á casa de Anás, suegro de Caifás sumo sacerdote, en donde el consejo de los judios examinó á Jesus como á un delincuente, presentando falsos testigos. Preguntáronle si era el verdadero Cristo, hijo de Dios. Respondió el Señor que sí; y tratándole aquellos jueces de blasfemo, le declararon reo de muerte.

Entretanto estaba San Pedro en el arrio de la casa de Caifás, y le preguntaron si era discípulo de Jesucristo. El no solo lo negó por tres veces, sin o que juró que no conocia tal hombre. Luego cantó el gallo; y acordándose san Pedro de la prediccion de su divino Maestro, soljó de casa de Caifás mos-

trando con amargas lágrimas su arrepentimiento:

Despues de haber sufrido nuestro Señor los mayores oprobios é insultos en casa del sumo sacerdote, fue conducido á presencia de Poncio Pilato, gobernador de Judea, para que confirmase la sentencia que el furor de los judios habia pronunciado contra el hijo de Dios, á quien acusaban de que perturbaba la tranquilidad pública, llamandose rey. Por las respuestas de Jesucristo conoció Poncio Pilato su inocencia; y sin querer sentenciarle, le envió á Herodes Antipas, tetrarca de Galilea, el cual, despreciando á Jesus como á fatuo, mando le pusiesen una túnica blanca, y le volviesen al tribunal de Pilato.

Convencido éste de la inocencia del Redentor, quiso librarle de la ira de los judios; y valiéndose de la ocasión de la pascua en que el pueblo acostumbraba salvar la vida á un delincuente, les propuso á Jesucristo y á un famoso ladron llamado Barrabas para que dijesen á cual de los dos perdonaban. Ellos pidieron muriese Cristo, y Pilato le mandó azotar cruelmente. Pusieronle los soldados una corona de espina; y una ropa de púrpura, en cuyo estado le presetó Pilato á los judios, creyendo sin duda que se apla-

carian al verle ya castigado de aquella manera. Pero el bárbaro pueblo insistió gritando: *Crucificalo, crucificalo.*

Temiendo entonces el gobernador el tumulto de la plebe, entregó á Jesucristo en manos de los judios para que le crucificasen; y lavándose las manos delante del pueblo, declaró no tener parte en la muerte de aquel justo.

Entretanto Judas, conociendo el horrible delito que habia cometido, y desconfiando de la divina misericordia, se ahorcó.

Sacaron los judios á Jesus, haciéndole llevar en sus hombros la cruz en que habia de padecer, y en el camino del Calvario le ayudó á sostener aquella carga Simon Cirineo. Al fin clavarón al Salvador en la cruz entre dos ladrones sobre el monte Calvario. Uno de estos le blasfemó, y el otro alcanzó misericordia. La Santísima Virgen al pie de la cruz con san Juan, el discipulo amado, y algunas santas mugeres, estaba penetrada del mas vivo dolor; y Jesus, despues de haber rogado á su Eterno Padre por los mismos que le crucificaban, consumó su sacrificio para satisfaccion de los pecados de los hombres, espirando en la cruz á la edad de treinta y tres años, segun la cuenta de la era vulgar.

Los prodigios acaecidos en aquella hora anunciaron la muerte del hijo de Dios. Abriéronse los sepulcros, resucitaron muertos, estremeciósese la tierra, rasgóse el velo del Templo y el Sol se obscureció por espacio de tres horas.

Muerto Jesús, uno de sus discipulos ocultos, llamado José, natural de Arimatea, le dió sepultura con permiso de Pilato.

Los sacerdotes y fariseos dispusieron ser rodease de guardas el sepulcro, temiendo llevasen los discipulos el cuerpo de Jesucristo, y persuadiesen al pueblo que habia resucitado; pero los mismos guardas fueron testigos de la gloriosa resurreccion del Señor, que se verificó al tercer dia despues de su muerte, y huyeron espantados del prodigio.

Aparecióse el Salvador á las santas mugeres, y despues á sus discipulos, que no creian su resurreccion; pero al fin quedaron convencidos de ella, habiéndoseles manifestado repetidas veces su maestro. Mandóles que diesen testimonio de lo que habian visto, oído y tocado; no solo á los judios, sino á todos los pueblos del mundo, predicando el Evangelio, bautizando y enseñando los divinos preceptos.

A los cuarenta dias de su resurreccion los llevó al monte Olivete, y se elevó á los

cielos en su presencia.

De allí á diez dias mientras se celebraba la fiesta de pentecostes, bajó sobre ellos el Espíritu Santo, con cuyos dones quedaron fortificados los apóstoles, y emprendieron la grande obra de sembrar la divina palabra por todo el orbe. Los milagros que hicieron así ellos como sus discípulos y sucesores, y los martirios que toleraron por Jesucristo, juntamente con la santidad y pureza de su vida y costumbres, han sido la mas evidente confirmacion de la verdad de su doctrina, atrayendo millares de hombres al gremio de la iglesia, la cual, segun las promesas de Dios, durará hasta el fin de los siglos.

LECCION XIX.

De la tradicion y de la sagrada Escritura.

Enseñó nuestro Señor Jesucristo con su ejemplo y de viva voz sin escribir cosa alguna, y lo mismo hicieron casi todos los apóstoles; pero cuidaron éstos de instruir á varios discípulos, y habilitarlos para que instruyesen á otros. De este modo pasó su doctrina á los primeros obispos, y de ellos á sus sucesores, y á los demas presbíteros hasta los que hoy nos enseñan; y esta misma doc-

trina, derivada así de unos en otros, es lo que se llama *tradicion*.

Ha llegado, pues, á nosotros la palabra de Dios por dos diferentes conductos el uno es la *tradicion*, que bastó para conservar la religion verdadera desde el principio del mundo hasta Moises, y que tambien ha conservado despues muchas verdades que no estaban escritas: el otro es la *Biblia* ó *sagrada Escritura*, que comprende los libros del viejo testamento escritos por Moises y los profetas antes de la venida del Mesias, y los del nuevo testamento escritos despues de ella por los apóstoles y los evangelistas.

La fe nos obliga á creer todo lo que en estos libros se contiene, como que fueron escritos por inspiracion del Espiritu Santo, y nos prohíbe dudar de aquellas tradiciones antiguas y constantes que dimanar del mismo origen y que estan admitidas por el consentimiento de todos los fieles, especialmente aquellas sobre que la iglesia universal ha publicado formales decisiones.

Siendo la Escritura sagrada una exposicion de lo que Dios ha hecho por los hombres, de las importantes verdades que ha querido revelarles, y de los preceptos y leyes que les ha dictado para su felicidad espiritual y aun temporal, no es perdonable en

un buen cristiano dotado de racionalidad la ignorancia de aquellos venerables libros, principal fundamento de su religion.

Consta toda la Biblia de setenta y dos libros perteneciendo al viejo testamento cuarenta y cinco ; de los cuales los veinte y uno son *históricos*, los siete *doctrinales ó morales*, y los diez y siete *proféticos*.

Los veinte y uno *históricos* son los siguientes :

(1) El *Génesis*, que trata de la creacion del mundo , de la caída de Adan y Eva, del diluvio universal, de la dispersion de las gentes por la tierra de Abraham , y de su descendencia.

(2) El *Exodo*, que refiere como salieron de Egipto los israelitas, y los trabajos que en su peregrinacion pasaron ; las doce plagas de Faraon, el paso del mar rojo, la primera celebracion de la pascua, los mandamientos de la ley, escritos por el mismo Dios, y la idolatría que cometió el pueblo, adorando el becerro de oro.

(3) El *Levítico*, que trata principalmente de los sacrificios que debian ofrecerse á Dios, de los sacerdotes, y de varios preceptos y reglas conducentes á las buenas costumbres, y á los ritos y ceremonias de la religion.

(4) El libro de los *Números*, que contiene

la enumeracion que hizo Moises de su pueblo, el castigo de Coré, Datan y Abiron, la murmuracion de los israelitas contra Dios y Moises, y otros sucesos.

(5) El *Deuteronomio*, que quiere decir *Segunda ley*, en que Moises repite y esplica los mandamientos é instrucciones que Dios habia dado á su pueblo. Concluye con la muerte del mismo Moises; y estos cinco primeros libros de la Biblia se llaman *Pentateuco*.

(6) El libro de *Josué*, escrito por este caudillo, cuenta el paso del Jordan, la entrada de los israelitas en la tierra de promision, las victorias que en ellas ganaron, y la division de aquel territorio en doce porciones destinadas á las doce tribus.

(7) El libro de los *jueces* abraza la historia de los treinta y un jueces que gobernaron el pueblo de israel hasta la muerte de Sanson.

(8) El libro de *Rut* contiene la historia de una prudentísima y santa viuda asi llamada de la cual descendieron el rey David y los demas reyes de Judá.

(9, 10, 11 y 12) Los cuatro libros de los *reyes* comprenden muchos sucesos, empezando desde Samuel, último de los jueces de Israel, y continuando la historia de los

reyes de este pueblo desde Saul que fue el primero de ellos hasta Osée en quien acabo el reino, quedando su nacion cautiva entre los asirios; y asimismo la sucesion de los reyes de Judá desde David hasta Joachim, que feneci6 en su esclavitud en Babilonia.

(13 y 14) Los dos libros llamados *Paralip6menon*; que sirven como de suplemento á los cuatro antecedentes, esplican diversos hechos y circunstancias que los escritores sagrados habian omitido en la historia de los judios, y principalmente en la de sus reyes.

(15 y 16) Los dos libros de *Esdra*s, de los cuales el segundo suele llamarse libro de *Nehemias*, 6 porque contiene sus acciones, 6 porque se cre6 el quien le escribi6, refieren como se libertaron los israelitas del cautiverio de Babilonia, y restituidos á su patria, reedificaron el templo de Jerusalem.

(17) El libro de *Tobias* ofrece la historia de este piadoso varon con utilísimos documentos sobre el ejercicio de la caridad, de la paciencia y otras virtudes, y sobre las obligaciones del matrimonio.

(18) El libro de *Judit* refiere la accion de esta valerosa viuda, que degollando á Holofernes, general de los asirios, libert6 la ciudad de Betulia.

(19) El libro de *Estér* describe el ester-

minio de los judios decretado por el soberbio Amán, ministro del rey Asuero, é impedido por la mediacion de la reina *Estér*, que desengañó al rey su esposo acerca del cruel abuso que Amán hacia de su escesivo valimiento.

(20 y 21) Y los dos libros de los *Maca-beos* cuentan las gloriosas acciones de estos caudillos que libraron al pueblo de Israel de la opresion de los Reyes de Siria, y restablecieron el culto divino.

Los siete libros *morales ó doctrinales*, son los siguientes:

(1) El libro de *Job*, que con el práctico ejemplo de este virtuoso y afligido varon, exhorta admirablemente á la virtud de la paciencia, é incluye ademas mucha doctrina sobre la omnipotencia, justicia y otros atributos de Dios, y sobre la esperanza de una vida futura.

(2) Los ciento cincuenta salmos del rey David, que contienen claros testimonios y profecias acerca de Jesucristo y su iglesia, instrucciones sobre las buenas costumbres y arreglada vida del justo, y alabanzas del Altísimo, que diariamente repite la iglesia.

(3 y 4) El libro de los *proverbios*, obra del rey Salomon, y el del *eclesiastés*, (ó del *predicador*) que igualmente es suyo, propo-

nen muchos documentos morales á los que desean seguir la senda de la virtud.

(5) El libro de los *cantares*, ó *cánticos de los cánticos*, escrito por el mismo Salomon, bajo la figura ó simbolo de una boda y amor terreno, trata de la union espiritual de Cristo con su iglesia, ó del alma justa con el celestial esposo.

(6) El libro de la *sabiduria*, que tambien se atribuye á Salomon, da prudentes consejos á los reyes, y está lleno de otras saludables máximas.

(7) Y el *eclesiástico* (ó libro de *Jesús, hijo de Sirach*) recomienda igualmente la sabiduría y todas las virtudes.

Los libros *proféticos* del viejo testamento son los de los cuatro profetas que se llaman *mayores*, *Isaias*, *Jeremías*, *Ezequiel*, y *Daniel*; y los de los doce profetas llamados *menores*; *Oseas*, *Joel*, *Amós*, *Abdias*, *Jonas*, *Michéas*, *Naum*, *Abacuc*, *Sofonias*, *Ajéo*, *Zacarías*, y *Malachias*. A las profecías de *Jeremías* se agrega ordinariamente la de *Baruch*, que fue amanuense suyo; y así no suelen contarse mas que diez y seis libros *proféticos*; pero son en rigor diez y siete. En todos ellos se leen anuncios de la venida, virtudes y maravillas acciones de Jesucristo, de su vida y muerte, y la iglesia que habia de fundar.

Los libros ó escritos diversos de que consta el nuevo testamento son los veiente y siete siguientes:

Cuatro libros de los *evangelios* escritos por san Mateo, san Marcos, san Lucas y san Juan, y que contienen la historia de las acciones maravillosas y doctrina que nos enseña Jesucristo desde su Encarnacion hasta su Ascencion. Los evangelistas san Mateo y san Juan refirieron las cosas como las habian visto y oido de boca del mismo Redentor; pero san Marcos y san Lucas las escribieron por noticias que recibieron de boca de los apóstoles.

Compuso san Lucas ademas de su evangelio, otro libro intitulado *actos, ó hechos de los apóstoles*, que comprende la narracion de lo sucedido despues de la Ascension del Señor, como la bajada del Espíritu Santo sobre los apóstoles, la predicacion del evangelio, y establecimiento de la iglesia, y varias oraciones de los primeros propagadores y defensores de la fe cristiana.

Síguense veinte y una epístolas, de las cuales hay catorce escritas por el apóstol san Pablo, unas á diferentes iglesias como la de Roma, la de Corinto, la de Efeso etc.; y otras, á algunos particulares, discípulos del mismo apóstol: una de Santiago el menor,

dos de san Pedro, tres de san Juan, y una de san Judas Tadeo. Todas ellas contiene la mas sólida doctrina del cristianismo, y exhortaciones sobre la práctica de las virtudes.

El último de los veinte y siete libros del nuevo testamento es el *Apocalipsi ó revelacion* de san Juan Evangelista, en que este escritor sagrado refiere profundos misterios, que el Señor le reveló en la isla de Patmos.

los de san Pedro. Des de san Juan, y una
de san Jhesu. Todas ellas contienen la
mas sólida doctrina del cristianismo, y ex-
posiciones sobre la practica de las virtudes.
El ultimo de los veinte y siete libros del
nuevo testamento es el Evangelio de san
Juan Evangelista, en que este
escritor sagrado refiere prodigios misterios
que el Señor le reveló en la isla de Patmos.

SUMARIO

DE LA

HISTORIA ECLESIASTICA.

SIGLO I.

Por tantos siglos antes prometido,
al tiempo señalado ve nacido
el mundo al hombre Dios de Virgen Madre,
perfecta imagen de su eterno padre.
Pasados misteriosos treinta años
à los hombres predica desengaños,
enseña à vivir bien, y los convida
à seguirle Verdad, Camino y Vida.
De diversos oficios doce llama,
despreciables al mundo: los inflama,
y forma de su mano campeones
que à su Evangelio rindan las nociones.
Con milagros ser Dios hizo evidente,
y muriendo ser hombre hizo patente:
fortifica à los suyos victorioso
de la muerte, y al Cielo vuela airoso.
Al Espiritu-Santo envia luego,
que lenguas encendió como de fuego,
los llena de sus dones, y facundos:

la conquista emprendieron de dos mundos:
 que de Dios en ardor y sacro fuego
 no se distinguen el judío y el griego.
 Libres los fieles de mosaicos ritos,
 con nombre de cristianos son escritos.
 La nueva ley, dispersos, con su celo
 los doce entienden, y confirma el Cielo
 con milagros pasmosos la doctrina
 que á la gloria los hombres encamina.
 De Antioquía Pedro pasa á Roma,
 y por el Asia Pablo el rumbo toma,
 y á los griegos, preciados de eruditos,
 convierte con su voz y sus escritos.
 En todas partes los creyentes crecen,
 y de la Fe los dogmas prevalecen.
 Pablo en Jerusalem es maltratado;
 apela al Cesar, y es bien escuchado.
 La Iglesia por Neron es perseguida,
 y á Pedro y Pablo les quitó la vida.
 Por Vespasiano de su culpa ciega
 á los judíos el castigo llega.
 Muertes y ruinas de ciudad y templo
 son de su obstinacion causa y ejemplo.
 Al rebaño de Cristo, Domiciano
 segunda guerra mueve; y de Trajano,
 sin que él lo mande, sufre la tercera
 cólera del gentil, sañuda y fiera.
 A la Iglesia acomete por el centro,
 batalla que la hiere mas de dentro.
 De Simon la heregia, y de Cerinto
 las de Ebion, horrible laberinto
 de Himeneo y Fileto, que estandarte
 todos con Nicolas alzan á parte.

SIGLO II.

El rebaño de Cristo al año ciento, segundo siglo tuvo tal aumento, que escita admiración ver como crece, y en provincias y reinos se establecen. Los fieles perseguidos mas se alientan, cuantos mas martirizan mas se aumentan, y la sangre que vierten los tiranos parece que es semilla de cristianos. Sobre el dia de Pascua mil cuestiones los dividen en varias opiniones. Se empeña Victor en que Oriente ceda, mas hay por su opinion quien interceda. Los judios en tiempo de Trajano se enfurecen queriendo de Adriano el yugo sacudir, mas vence Roma que de su orgullo la venganza toma. Por rumbo opuesto los cristianos giran leales al imperio: aunque se miran perseguidos derriban sus ejemplos los falsos dioses de sus torpes templos. Con los fieles clemente es Antonino por una apología de Justino, y por una victoria memorable Marco Aurelio á la Iglesia es favorable. El Ródano de madre sale ufano, teñido en roja sangre que el tirano de mártires derrama, que contentos por Cristo dan los últimos alientos. El siglo de hombres grandes es fecundo, que errores vencen, alumbrando al mundo.

Acusado el cristiano es de caribe,
 porque llega al altar y á Dios recibe,
 de lesa magestad, y de ateismo,
 y de ser de torpezas un obismo.
 Cuadrato y Aristídes sabiamente,
 Meliton y Justino hacen patente
 que todo es impostura, y aun deshecha
 dejan de estos delitos la sospecha.
 El Jayo, Saturnino y Valentin,
 los Genósticos, Carpocras y Florin,
 Cerdon, Marcos, Berilos y Montanos,
 Apeles, Teodoros y Alejianos,
 con Marcion y los ciegos Tacianitas,
 y mas ciegos los ciegos adamitas,
 con otros heresiarcas, mucho daño
 de Cristo intentan al feliz rebaño
 sin volver al redil, aunque llamadas
 las ovejas errantes y obstinadas.

SIGLO III.

En el siglo tercero se adelanta
 mucho en guerra y en paz la Iglesia Santa;
 ya en el número iguales son los fieles,
 modelo de virtud á los infieles:
 de la ascética vida en el desierto
 dejan Antonio y Pablo campo abierto.
 De Roma siete Obispos van á Francia
 à dilatar la fé con su constancia:
 los templos se levantan á millares,
 y aun en Roma se ven muchos altares:
 son Novato y su secta condenados,
 y los rebaptizantes reprobados:

por general edicto de Severo
 la Santa Iglesia sufre insulto fiero.
 Alejandro Maméo es favorable.
 Maximino cruel bestia insaciable:
 Decio, á quien Gallo y Volusiano siguen,
 y á los cristianos sin piedad persiguen:
 Valeriano maltrata solamente
 los ministros del Dios Omnipotente:
 mas á la Iglesia Santa da Galieno
 un tiempo muy pacífico y sereno.
 Los Arabes, Prajeas, Tertuliano,
 Origenes y el Melchisedeciano
 yerran, siguiendo ciegos Paulinistas,
 á Sebelio y á Manes, Cataristas.

SIGLO IV.

La Iglesia al cuarto siglo en paz se halla,
 presenta Diocleciano la batalla,
 hasta que convertido Constantino
 con un milagro del poder divino,
 y tomando la Cruz por estandarte,
 es su corona, cetro y baluarte.
 Por la Iglesia en Nicea congregada
 la heregía de Arrio es condenada:
 Constante y Constantino en Occidente
 mantienen á la Fe con celo ardiente;
 mas en Oriente turba al fiel cristiano
 Constancio, protector del Arriano.
 San Atanasio y Osio, con liberio,
 desterrados se miran por su imperio:
 del concilio engañoso, falso y vario
 de Rimini sostiene el formulario:

apóstata Juliano, y con Valente la Iglesia es perseguida nuevamente; mas la Iglesia con armas eficaces triunfa de Macedonio y sus secuaces. Su venganza conoce el gran Teodosio, y se rinde postrado á San Ambrosio. Al cisma de Melecio y donatismo de Lucífero sigue el rigorismo: Arrio, Coluto, Eréstato, Aerio perturban de la Iglesia el emisferio. Coliridianos y Apolinaristas, Antropomorphitas, Priseilianista, autores de delirios y quimeras alistan poca tropa en sus banderas.

SIGLO V.

El quinto siglo mira desterrados del imperio los dioses venerados: de oriente á ocaso con efecto tierno es adorado solo un Dios eterno. El ingrato Pelagio con audácia degrada los auxilios de la gracia: por el gran Agustino es combatido, condenado por Roma y confundido. El Efesino con rigor condena á Nestorio que audaz se desenfrena, y abiertamente y sin temor pregona haber en Cristo mas de una persona: una naturaleza solo afirma en Cristo Eutiques, y su horror confirma en Efeso un concilio sedicioso, clandestino, sagaz, tumultuoso.

En Calcedonia, en fin, maduramente
 el punto ventilado, justamente
 se condena de Enríques la manía,
 triunfando de una vez de la heregía.
 Los bárbaros del Norte esgrimen fieros
 en Africa y Europa sus aceros,
 y la Iglesia padece sobre todo
 del vándalo, el álano, el suevo, el godo.
 Clodoveo y sus franceses se bautizan,
 y á los bárbaros mucho atemorizan:
 Zosimo se declara por Apiario,
 Rufino es de Gerónimo contrario,
 Teófilo á Crisóstomo se opone,
 lo persigue, destierra, y aun depone:
 San Benito inflamado en zelo ardiente
 de religiosos puebla el Occidente.

SIGLO VI.

Cede Laurencio á Symacho en quinientos
 la Cátedra de Roma, y muy sangrientos
 en Africa los vándalos infieles
 á fuego y sangre ofenden á los fieles.
 Severo escita cisma en el oriente,
 y Ormisdas la reúne al Occidente:
 espulsos los hereges son trofeo
 en Francia de los hijos de Cloveo.
 A el Asia pasa Juan, y encarcelado
 Teodorico á la muerte lo ha entregado.
 A Antimo á quien protege Teodora,
 quita Agapito el puesto que desdora;
 y continuando intrépida la guerra
 ella por este golpe no se altera.

Sube Vigilio á el solio; él se arrepiente
 de sus promesas, y obra justamente:
 contra los tres escritos un Concilio
 se esplica no asistiendo en él Vigilio:
 el punto se concluye, no la guerra,
 ni el cisma de Severo se destierra.
 Sagrada autoridad, divina y clara
 usurpa Justiniano, y él declara
 por su edicto, con tono de infalible,
 que es la carne de Cristo incorruptible.
 De Padre universal el nombre toma
 Juan el ayunador: solo de Roma
 quiere llamarse Obispo San Gregorio,
 por reprender orgullo tan notorio.
 La Católica Fé con luces baña
 tres naciones con godos de la España,
 y de los templos uniforme canto
 establecido deja el mismo Santo.
 Los Eutiquianos, grandes noveleros,
 yerran por nuevos rumbos y senderos.

SIGLO VII.

En seiscientos la Iglesia purifica
 el que á los Santos panteon dedica
 Falso Mahoma, pérfido, inhumano,
 su alcoran establece espada en mano
 La Sacrosanta Cruz es exaltada
 por victoria de Eraclio señalada.
 A el apagar un cisma Heraclio ciego
 de los Monotelitas da en el fuego.
 Atanasio lo engaña, á Sergio atiende
 y á Honorio con su carta éste sorprende.

El cisma de la Íliria es apagado,
 y el edicto de Heraclio condenado.
 Martin condena de Constante el tipo
 y de mártires es un prototipo.
 En tiempo de Agaton , Concilio sexto
 destierra error tan terco y manifiesto:
 y al *quinsesto*, que en *Trullo* se apellida,
 el Occidente da poca acogida.

SIGLO VIII.

Del Imperio y la Iglesia en el terreno
 en setecientos entra el sarraceno.
 De grandes torpezas en castigo
 pierde à España y la Iglesia Don Rodrigo.
 Por el Papa Pipino en Lombardia
 reprime á los lombardos su osadía.
 Bardano, Emperador entra de Oriente
 y resucita el cisma nuevamente.
 Isaúrico se pone con insulto
 contra el inmemorial sagrado culto
 de las santas imágenes , y fiero.
 contra los fieles esgrimió el acero,
 que las adoran con piedad debida
 á costa de su sangre y de su vida
 Vertiendo mucha sangre de cristianos
 Coprónico é Isaúrico inhumanos,
 por fuerza en un concilio numeroso
 proscriben el honor santo y piadoso,
 y su trágica muerte muestra al suelo
 cuanto con su impiedad irrita al Cielo.
 El mismo fin su hijo Leon tiene,
 mas por el culto santo vuelve Irene.

El séptimo Concilio, por su influjo,
de su Corte á Nicea se condujo,
en donde la impiedad fue condenada,
y la veneracion quedó arreglada.
De Nicea el decreto es mal oído,
en Francfort y en Francia restringido.
Continúan la Iglesia perturbando
con nuevo dogma Felix y Elipando;
pero cinco Concilios la fe pura
declaran, condenando su locura.
A Adelbelto y Clemente el Escocés
siguen el Pauliciano y Albanés.

• SIGLO IX.

El siglo nono Carlo Magno impera
en Occidente, cuando no lo espera:
la Religion estiende con gran celo,
y las ciencias fomenta con anhelo.
Logra Focio ambicioso con espanto
que priven de su silla á Ignacio Santo:
á un Concilio, político industrioso,
hace parezca bien su hecho engañoso.
Ignacio apela á Roma, es atendido,
degradado el intruso y espelido.
El octavo Concilio en tal sistema
contra Focio pronuncia el anatema.
El pleito de Bulgaria á plaza sale,
y el político diestro de él se vale:
por los bulgaros Roma al fin se explica,
pero Constantinopla le replica.
Muere Ignacio, entra Focio, al Papa engaña,
y este condena al fin su astucia estraña.

De los griegos la union mucho zozobra
 de Focio por la oculta maniobra:
 de predestinacion falsa doctrina
 predica Gotescalco con gran ruina:
 de Maguncia el Concilio lo condena,
 y en Quierci se le da la justa pena:
 Valencia contra Quierci quiere en vano
 interpretar decreto soberano:
 pérfido Remí en Toul es favorable
 al sentir de Valencia detestable;
 mas en Touci un concilio favorece
 la decision de Quierci, y la establece
 Paschasio, Rasbert, Ratram disputador
 cuestionan veces del Cuerpo del Señor.

SIGLO X.

En el décimo siglo el emisferio
 se turba de la Iglesia y del Imperio.
 Desconoce sus leyes el cristiano,
 y mide sus derechos por su mano.
 Tímida la virtud, la ciencia escasa,
 que en los claustros apenas tuvo casa;
 y si contra Mahoma se batalla
 mas desertores que secuaces halla.
 De Normandos la Francia es invadida,
 y en el Norte la fe bien admitida:
 la Silla mas sagrada y eminente
 ocupada se mira indignamente.

SIGLO XI.

Hijo de padre vino el siglo once,
 que la virtud resiste duro bronce.

Fulminan anatemas repetidas,
 que ni son respetadas ni temidas.
 Si niega Berenguel la real presencia,
 diez Concilios condenan su creencia.
 Ambicioso Miguel llamarse aspira
 Patriarca universal, y porque mira
 que se le opone Roma al ciego anhelo:
 á un cisma declarado corre el velo.
 La investidura con abusos varios
 á Roma y al imperio hace contrarios.
 A San Gregorio Séptimo humillado
 Henrique Cuarto, absuelto y perdonado
 vuelve á hacer cruda guerra ; es depuesto,
 teniendo escomulgado fin funesto.
 La Cruzada en Clemon determinada:
 parece por no ser bien gobernada:
 la segunda cogiendo mil laureles
 muchos reinos conquista á los infieles:
 se hace señora , en fin, de Palestina,
 donde Godofredo como Rey domina.
 La Escolástica empieza, y lo que trata
 con dialécticos modos lo desata.

SIGLO XII.

La Iglesia en mil y ciento mas se aferra
 contra el vicio : al Imperio cruda guerra
 hace; Henrique Quinto en la censura
 incurre por querer la investidura
 ciego contra la Iglesia guerra mueve,
 pero al fin se sujeta á lo que debe.
 Con gusto universal aprueba grato
 el Concilio noveno el Concordato.

El décimo Concilio junto en Roma
 contra el cisma y error los medios toma.
 Con cisma nuevo Federico inquieta
 pero luego á la Iglesia se sujeta.
 El Cielo del Cistér brota un lucero,
 que separa lo falso y verdadero.
 Sale de Claraval, concilia Reyes,
 restablece costumbres, forma leyes.
 Desunion y perfidia descomponen
 Cruzadas que de nuevo se disponen:
 Condena con infames albigenses
 el oncenno Concilio á los valdenses:
 en él varios abusos se cohiben,
 y bárbaros torneos se prohíben:
 En tiempos tan difíciles y varios
 el Orden de San Juan y los Templarios
 dan principio tambien el de Norberto,
 y en Fonteneblau de Francia el de Roberto.

SIGLO XIII.

Se une en mil y doscientos el latino
 el griego, y se corona Balduino.
 En el concilio doce se examinan
 los errores y vicios que dominan:
 valdenses y albigenses obstinados.
 Clemente Sexto aterra con censuras
 de crueles flagelantes las locuras.
 Federico Segundo se endurece,
 y es condenado del Concilio trece.
 A los vicios se aplican sus remedios,
 y á las santas Cruzadas nuevos medios,
 Un concilio en León mas numeroso

vuelve á la union al griego caviloso:
 Para dar nuevo aumento á las Cruzadas
 las décimas les fueron señaladas,
 y hasta los dias en las lecciones
 de los Papas, huyendo dilaciones.
 La Religion se forma del Carmelo,
 y á Francisco y Domingo envia el cielo.
 Seavitas, trinitarios, celestinos,
 y tambien hermitaños agustinos.

SIGLO XIV.

De Felipe el Hermoso y Bonifacio
 en el siglo catorce largo espacio
 ocuparon las mútuas disensiones ;
 pero Viena acaba las cuestiones
 que en el concilio quince se examinan,
 y las cosas en paz se determinan.
 Los templarios en él son suprimidos:
 beguinos y begardos reprimidos :
 de Juan de Poliac y de Cesena
 la doctrina maligna se condena,
 Los cínicos, llamados turlupines,
 tienen quemados merecidos fines.
 Con Papas de Aviñon y los de Roma
 el cisma en Occidente cuerpo toma.

SIGLO XV.

En el año de mil y cuatrocientos
 muchos Reyes del cisma descontentos
 por solo un Pontífice suspiran;

uno quieren y tres son los que miran.
 Por remedio de tanta disonancia
 el Concilio se junta de Constancia:
 dos renuncian, al otro se depone
 y que haya un solo Papa se compone,
 A Wiclef y Juan Hus con sus secuaces
 condena como á hereges pertinaces.
 Martino Quinto en él es elegido,
 y el Concilio con paz es concluido.
 Divide en Basilea al Occidente
 nuevo cisma; mas luego reverente,
 abjurando en Florencia el griego toma
 la determinacion de unirse á Roma.
 La inconstancia de Grecia subyugada
 de Mahometo Segundo por espada,
 mientras que el rey católico Fernando
 de los moros de España iba triunfando.

SIGLO XVI.

Entre la Francia y Roma la concordia
 de pragmáticas leyes á discordia
 reducida se ve en mil y quinientos,
 quedando los franceses descontentos.
 En Germania Lutero sus errores
 derrama, renovando mil horrores:
 á todos brinda con libertinage,
 y á porfia le rinden vasallage.
 Como fuego infernal todo lo abrasa,
 y con rápido vuelo al Norte pasa.
 A su secta se agregan zuinglianos,
 valdenses y boemos, husitanos:
 en Spira es indócil protestante,

y en Augusta al Concilio es apelante.
 Henrique Octavo ciego por Bolena,
 en un cisma cruel se desenfrena:
 en la Francia Calvino sigue fiero
 con su secta los pasos de Lutero.
 Contra tanto heresia y error tanto
 el de Trento Concilio Sacrosanto
 se convoca, suspende, y vuelve á abrirse
 hasta que llega al fin á concluirse.
 El define, él condena y establece;
 mas la heresia terca se endurece.
 En Alemania, en Flandes y en la Francia,
 con reveldía enorme y arrogancia
 las armas toma contra todas leyes,
 desobediente al Cielo y á sus Reyes.
 De su seno partió el Socinianismo
 hipócrita, el Deismo y Bayanismo.
 A los griegos consultan, mas los griegos
 los declaran tambien hereges ciegos.
 En tiempo tan revuelto y lastimoso
 Ignacio de Loyola fervoroso
 fundó para oponerse á la heregía
 de Jesus la sagrada Compañía:
 en Europa detuvo su corriente,
 y corriendo veloz de ocaso á oriente
 mas almas quitó al diablo de las manos
 que todos juntos dieron los paganos.

SIGLO XVII.

Su doctrina famosa á Luis Molina
 Roma en mil seiscientos examina.
 Se quita de Venecia el entredicho,

y el empeño de Smith es contradicho.
 De Jansenio el herético sistema
 justamente padcce el anatema :
 cuestion de hecho y derecho se suscita,
 y la Iglesia este esugio tambien quita.
 (Hasta aqui llega de *Isla* el terso estilo,
 y de aqui mirudeza sigue el hilo.)
Lelio Socino y otros temerarios,
 forman la secta de los *unitarios*.
 Vaga su error , y busca domicilio,
 sola Polonia ofrécele su auxilio.
Arminio junta muchos *remonstrantes*,
 y turba á los sectarios protestantes.
 Mas estos en Dordrecht se congregaron,
 y á Lutero y Calvino renovaron.
 En Aix, París, Narbona, y en Malinas
 se reforman errores y doctrinas:
 censuras fuertes padeció *Richerio*,
 cuando une mal la Iglesia y el Imperio.
 Algunos Patriarcas del Oriente
 se oponen al error abiertamente
 que *Cirilo Lucar* encadena,
 y en Sínodos diversos se condena.
 De los anabaptistas la cabeza
 saca *Ménon*, y nuevo error empieza.
Jorje de Fox se hace muy nombrado
 porque se cree de Dios solo inspirado,
 y en Inglaterra esparce sus errores,
 llamándose los suyos *tembladores*.
 En el imperio chino se persigue
 al que la Religion Cristiana sigue.
Benito de Espinosa el judaismo
 deja, y errado enseña el *panteísmo*;

fiando en sus razones demasiado,
 y toda religion echando á un lado.
 Al contrario suscita desatinos,
 fiando mucho en Dios *Miguel Molinos*,
 y la gente que alista en su partido
 de *quietistas* merece el apellido.
 Mas todas estas sectas y opiniones
 la Iglesia anula en varias decisiones.
 Entre otros institutos regulares,
 que fomentan varones singulares,
 San *Francisco de Sales* resplandece,
 y el de *Juana Fremiot* por él florece,
 que despues de haber dado en Francia egemplo
 se coloca en Madrid con casa y templo.
Vicente á Paulo empieza sus misiones,
 y se hacen otras varias fundaciones,
 ó para profesar recogimiento,
 ó dar al Evangelio mas fomento.
 Los Papas varios Santos canonizan,
 y su fama y virtudes solemnizan.
 De los enfermos *Juan de Dios* consuelo
 y caridad cristiana fiel modelo.
Teresa de Jesus, cuyos cuidados
 producen Carmelitas reformados;
 con *Pedro Alcantarino*, el Observante,
 que igual idea sigue muy constante.
Felipe Neri, *Cayetano*, *Sales*,
 de Italia tres varones inmortales:
 De este siglo la gloria, al fin se aumenta
 con nuevas maravillas que presenta,
 puesto que abrazan las cristianas leyes
 nobles familias, y aun los mismos Reyes,
 que antes al torpe error daban incienso,

sacrificio debido al Dios inmenso. (*)

SIGLO XVIII.

El siglo diez y ocho en que vivimos
brutos del anterior recoge opimos; y para que el siglo
pues de las ciencias se sembró y las artes
muy abundante grano en todas partes.
El ilustre *Bosuet* con sus escritos
convence protestantes infinitos,
entre ellos *Federico* de Sajonia,
de la familia regia de Polonia.
Clemente Once con cristiano anhelo
pone en la disciplina su desvelo,
y una *Bula* que espide con constancia
da que pensar al *Clero* de Francia;
su cuidado se estiende hasta la *China*
porque se guarde pura la doctrina.
Varios Obispos de la Iglesia hispana
piden resolucion á la romana
de algunas dudas que el ayuno esconde,
y el Papa con acierto les responde.
En *Letran* *Benedicto Trece* forma
de varios puntos que manchar pretenden
la *Doctrina Moral* que otros estienden.
Benedicto Catorce la Tiara

(*) *Domingo, Bey de Tunez, Domingo, Rey de Monomotapa en Africa, Francisco, hijo del Emperador de Turquía, Constantino y Elena, hijo y muger del Emperador Chino, Casimiro, Rey de Polonia, el hijo del Emperador de Marruecos, Cristina Reina de Suecia.*

toma, odornado de virtud tan rara,
 que el mismo herege estatua le ha erigido
 por tanta admiración que se ha atraído.
 Acabó de la España disenciones
 poniendo fin á varias pretensiones.
 Y para que el ajuste fuese raro
 firmó perpetuo estable *Concordato*.
 Las letras protegió muy generoso,
 y fue el Papa mas *sábio* y mas famoso,
 que ocupó en muchos años el asiento
 de que San Pedro puso el gran cimiento.
Clemente Trece la discordia recia
 ajusta entre la Sede y la *Venecia*.
 los disturbios que Génova dispone
 por *Córcega* irritada al fin compone.
 Pero *Parma* y *Portugal* le ofrecen
 disgustos que en su tiempo no fenecen;
 y á *Clemente Catorce* todavía
 llegan por que aun duraba la porfía.
 La casa de *Borbon* padece el susto
 que dió motivo á tan atroz disgusto,
 A este rigor sucede gran sosiego;
 se estinguen los *Jesuitas* desde luego,
 que de Lisboa y Francia y los estados
 de la España se hallaban ya estrañados.
 De cierta Bula cesa la lectura,
 y por todos se aplaude tal ventura.
 De la Curia el recelo al fin se agota,
 y en Madrid se establece *Sacra Rota*.
 De *Ganganelli* el nombre es celebrado
 por la paz que á la Iglesia ha procurado.
 También en este siglo los altares
 miran su lustre Santos singulares,

Maria que de *Isidro* fue la esposa,
 y *Juana de Fremiot*; cuya gloriosa
 Orden halló en España su acogida,
 de Bárbara la Reina protegida.
José de Calasanz, cuya enseñanza
 remedia de los niños la crianza,
 y muchos otros que nombrar cansára
 si aqui su relacion se colocára.
 Omito aqui tambien los rubricados
 en sacra lista de Beatificados,
 cuya virtud corona es de laureles
 destinada al egeemplo de los fieles.
 A Pío Sesto que hoy rige la nave
 gran parte de esta gloria tambien cabe.
 Hoy manda Cárlos el hispano imperio,
 que protegiendo el Sacro ministerio
 todos los medios útiles procura
 porque la Religion se observe pura:
 y mostrándose grato beneficio
 de la *Madre de Dios* experimenta
 su fina devocion tambien aumenta,
 jurando que fue en *gracia concebida*,
 y establociendo una *Orden distinguida*
 á fin de que se estienda por el munndo
Misterio tan sagrado y tan profundo.

Maria que de laidro fue la esposa,
y Juana de Extremoz; cuya gloriosa
Orden halló en España acogida,
de Bárbara la Reina protegida.
José de Calasanz, cuya enseñanza
remedia de los niños la crianza,
y muchos otros que nombrar quisiera
si aquí su relación se coliera.
Omito aquí también los fundadores
en sacra lista de Beatiñados,
cuya virtud coronas de laureles
destinada al ejemplo de los hijos.
A Pio Sexto que hoy riges la nave
gran parte de esta gloria también cabe.
Hoy manda Cielos el hispano imperio,
que protegiendo el sacro ministerio
todos los medios útiles procura
por que la Religión se observe pura;
y mostrándose grato dechado
de la fides de Dios experimenta
su alta devoción también en el mundo,
juzgado que fue en gran manera condecorado
y establecido una Orden distinguida
á fin de que se cultiva por el mundo
Misterio tan sagrado y tan profano.

INDICE

DE LAS LECCIONES CONTENIDAS

EN ESTE TOMO PRIMERO

DE LA PARTE HISTÓRICA.

A dvertencia del editor.	Pág. 3
Fragmento de la parte moral que dejó empenada Don. Tomas de Iriarte. Leccion de Moral. Introduccion.	6
Tratado I. De la Moral Cristiana. Lec. I. De la virtud en general.	9
Lec. II. De las obligaciones del hombre respecto á Dios y de la primera de ellas que es creerle.	11
Lec. III. De la segunda obligacion del hombre respecto á Dios, que es esperar en él.	14
Prologo.	17

LIBRO PRIMERO.

HISTORIA SAGRADA.

Introduccion.	21
-----------------------	----

Lec. I. Creacion del Universo.	23
Lec. II. Estado de inocencia del primer hombre y su caída por el pecado. Muer- te de Abel.	25
Lec. III. Primeros Patriarcas.	28
Lec. IV. Vocacion de Abraham.	30
Lec. V. Vocacion de Moises y su minis- terio.	35
Lec. VI. Da Dios su ley al pueblo de Is- rael.	39
Lec. VII. Gobierno de Josue.	44
Lec. VIII. Gobierno de los demas Jueces.	47
Lec. IX. Gobierno de los Reyes y reinado de Saul:	53
Lec. X. Reinado de David.	56
Lec. XI. Reinado de Salomon.	59
Lec. XII. Division de las tribus.	60
Lec. XIII. Reyes de Israel.	61
Lec. XIV. Reyes de Judá.	70
Lec. XV. Cautiverio de Babilonia.	83
Lec. XVI. Fin del cautiverio.	87
Lec. XVII. Sucesos de los judios desde el fin del cautiverio hasta la venida de Cristo.	88
Lec. XVIII. Venida de Jesucristo, su pa- sion y muerte etc. y establecimiento de su Iglesia.	90
Lec. XIX. De la Tradicion y de la Sagra- da Escritura.	100
Sumario de la historia eclesiástica en verso.	111

LIBRERIA

H. TOMAS

2. 1871. Sección de los libros de
el gobierno hasta la fecha de
1871. Sección de los libros de
1871. Sección de los libros de
1871. Sección de los libros de

Libro I. Generalidades de la materia	1
Libro II. De la naturaleza del primer	2
elemento y de su constitución	3
Libro III. De la naturaleza del segundo	4
elemento y de su constitución	5
Libro IV. De la naturaleza del tercer	6
elemento y de su constitución	7
Libro V. De la naturaleza del cuarto	8
elemento y de su constitución	9
Libro VI. De la naturaleza del quinto	10
elemento y de su constitución	11
Libro VII. De la naturaleza del sexto	12
elemento y de su constitución	13
Libro VIII. De la naturaleza del séptimo	14
elemento y de su constitución	15
Libro IX. De la naturaleza del octavo	16
elemento y de su constitución	17
Libro X. De la naturaleza del noveno	18
elemento y de su constitución	19
Libro XI. De la naturaleza del décimo	20
elemento y de su constitución	21
Libro XII. De la naturaleza del undécimo	22
elemento y de su constitución	23
Libro XIII. De la naturaleza del duodécimo	24
elemento y de su constitución	25
Libro XIV. De la naturaleza del treceavo	26
elemento y de su constitución	27
Libro XV. De la naturaleza del catorceavo	28
elemento y de su constitución	29
Libro XVI. De la naturaleza del quinceavo	30
elemento y de su constitución	31
Libro XVII. De la naturaleza del dieciséisavo	32
elemento y de su constitución	33
Libro XVIII. De la naturaleza del diecisieteavo	34
elemento y de su constitución	35
Libro XIX. De la naturaleza del dieciochoavo	36
elemento y de su constitución	37
Libro XX. De la naturaleza del diecinueavo	38
elemento y de su constitución	39
Libro XXI. De la naturaleza del veinteavo	40
elemento y de su constitución	41
Libro XXII. De la naturaleza del veinteeavo	42
elemento y de su constitución	43
Libro XXIII. De la naturaleza del treintaavo	44
elemento y de su constitución	45
Libro XXIV. De la naturaleza del treinta y unoavo	46
elemento y de su constitución	47
Libro XXV. De la naturaleza del treinta y dosavo	48
elemento y de su constitución	49
Libro XXVI. De la naturaleza del treinta y tresavo	50
elemento y de su constitución	51
Libro XXVII. De la naturaleza del treinta y cuatroavo	52
elemento y de su constitución	53
Libro XXVIII. De la naturaleza del treinta y cincoavo	54
elemento y de su constitución	55
Libro XXIX. De la naturaleza del treinta y seisavo	56
elemento y de su constitución	57
Libro XXX. De la naturaleza del treinta y sieteavo	58
elemento y de su constitución	59
Libro XXXI. De la naturaleza del treinta y ochoavo	60
elemento y de su constitución	61
Libro XXXII. De la naturaleza del treinta y nueveavo	62
elemento y de su constitución	63
Libro XXXIII. De la naturaleza del cuarentaavo	64
elemento y de su constitución	65
Libro XXXIV. De la naturaleza del cuarenta y unoavo	66
elemento y de su constitución	67
Libro XXXV. De la naturaleza del cuarenta y dosavo	68
elemento y de su constitución	69
Libro XXXVI. De la naturaleza del cuarenta y tresavo	70
elemento y de su constitución	71
Libro XXXVII. De la naturaleza del cuarenta y cuatroavo	72
elemento y de su constitución	73
Libro XXXVIII. De la naturaleza del cuarenta y cincoavo	74
elemento y de su constitución	75
Libro XXXIX. De la naturaleza del cuarenta y seisavo	76
elemento y de su constitución	77
Libro XL. De la naturaleza del cuarenta y sieteavo	78
elemento y de su constitución	79
Libro XLI. De la naturaleza del cuarenta y ochoavo	80
elemento y de su constitución	81
Libro XLII. De la naturaleza del cuarenta y nueveavo	82
elemento y de su constitución	83
Libro XLIII. De la naturaleza del cincuentaavo	84
elemento y de su constitución	85
Libro XLIV. De la naturaleza del cincuenta y unoavo	86
elemento y de su constitución	87
Libro XLV. De la naturaleza del cincuenta y dosavo	88
elemento y de su constitución	89
Libro XLVI. De la naturaleza del cincuenta y tresavo	90
elemento y de su constitución	91
Libro XLVII. De la naturaleza del cincuenta y cuatroavo	92
elemento y de su constitución	93
Libro XLVIII. De la naturaleza del cincuenta y cincoavo	94
elemento y de su constitución	95
Libro XLIX. De la naturaleza del cincuenta y seisavo	96
elemento y de su constitución	97
Libro L. De la naturaleza del cincuenta y sieteavo	98
elemento y de su constitución	99
Libro LI. De la naturaleza del cincuenta y ochoavo	100
elemento y de su constitución	101
Libro LII. De la naturaleza del cincuenta y nueveavo	102
elemento y de su constitución	103
Libro LIII. De la naturaleza del sesentaavo	104
elemento y de su constitución	105
Libro LIV. De la naturaleza del sesenta y unoavo	106
elemento y de su constitución	107
Libro LV. De la naturaleza del sesenta y dosavo	108
elemento y de su constitución	109
Libro LVI. De la naturaleza del sesenta y tresavo	110
elemento y de su constitución	111
Libro LVII. De la naturaleza del sesenta y cuatroavo	112
elemento y de su constitución	113
Libro LVIII. De la naturaleza del sesenta y cincoavo	114
elemento y de su constitución	115
Libro LIX. De la naturaleza del sesenta y seisavo	116
elemento y de su constitución	117
Libro LX. De la naturaleza del sesenta y sieteavo	118
elemento y de su constitución	119
Libro LXI. De la naturaleza del sesenta y ochoavo	120
elemento y de su constitución	121
Libro LXII. De la naturaleza del sesenta y nueveavo	122
elemento y de su constitución	123
Libro LXIII. De la naturaleza del setentaavo	124
elemento y de su constitución	125
Libro LXIV. De la naturaleza del setenta y unoavo	126
elemento y de su constitución	127
Libro LXV. De la naturaleza del setenta y dosavo	128
elemento y de su constitución	129
Libro LXVI. De la naturaleza del setenta y tresavo	130
elemento y de su constitución	131
Libro LXVII. De la naturaleza del setenta y cuatroavo	132
elemento y de su constitución	133
Libro LXVIII. De la naturaleza del setenta y cincoavo	134
elemento y de su constitución	135
Libro LXIX. De la naturaleza del setenta y seisavo	136
elemento y de su constitución	137
Libro LXX. De la naturaleza del setenta y sieteavo	138
elemento y de su constitución	139
Libro LXXI. De la naturaleza del setenta y ochoavo	140
elemento y de su constitución	141
Libro LXXII. De la naturaleza del setenta y nueveavo	142
elemento y de su constitución	143
Libro LXXIII. De la naturaleza del ochentaavo	144
elemento y de su constitución	145
Libro LXXIV. De la naturaleza del ochenta y unoavo	146
elemento y de su constitución	147
Libro LXXV. De la naturaleza del ochenta y dosavo	148
elemento y de su constitución	149
Libro LXXVI. De la naturaleza del ochenta y tresavo	150
elemento y de su constitución	151
Libro LXXVII. De la naturaleza del ochenta y cuatroavo	152
elemento y de su constitución	153
Libro LXXVIII. De la naturaleza del ochenta y cincoavo	154
elemento y de su constitución	155
Libro LXXIX. De la naturaleza del ochenta y seisavo	156
elemento y de su constitución	157
Libro LXXX. De la naturaleza del ochenta y sieteavo	158
elemento y de su constitución	159
Libro LXXXI. De la naturaleza del ochenta y ochoavo	160
elemento y de su constitución	161
Libro LXXXII. De la naturaleza del ochenta y nueveavo	162
elemento y de su constitución	163
Libro LXXXIII. De la naturaleza del noventaavo	164
elemento y de su constitución	165
Libro LXXXIV. De la naturaleza del noventa y unoavo	166
elemento y de su constitución	167
Libro LXXXV. De la naturaleza del noventa y dosavo	168
elemento y de su constitución	169
Libro LXXXVI. De la naturaleza del noventa y tresavo	170
elemento y de su constitución	171
Libro LXXXVII. De la naturaleza del noventa y cuatroavo	172
elemento y de su constitución	173
Libro LXXXVIII. De la naturaleza del noventa y cincoavo	174
elemento y de su constitución	175
Libro LXXXIX. De la naturaleza del noventa y seisavo	176
elemento y de su constitución	177
Libro LXXXX. De la naturaleza del noventa y sieteavo	178
elemento y de su constitución	179
Libro LXXXXI. De la naturaleza del noventa y ochoavo	180
elemento y de su constitución	181
Libro LXXXXII. De la naturaleza del noventa y nueveavo	182
elemento y de su constitución	183
Libro LXXXXIII. De la naturaleza del cienavo	184
elemento y de su constitución	185